

# 6. Universidad, desarrollo cultural, valores y estilos de vida

Los capítulos anteriores han centrado el foco del análisis en los beneficios de la educación universitaria desde una óptica que prioriza sus beneficios económicos o de mercado. Estos beneficios económicos pueden tener un componente individual, como por ejemplo la obtención de mayores niveles competenciales, menores probabilidades de estar empleado o mayores salarios, pero como pudo verse en el **esquema 4.1**, también presentan efectos sociales o colectivos: mayor productividad agregada, mayor recaudación fiscal, menor tasa de desempleo o mayor crecimiento económico.

El esquema 4.1 también advertía de que los efectos positivos de la educación no se limitaban al terreno económico, sino que la educación en general y, en particular la universitaria, tiene externalidades positivas en otras facetas que son muy importantes para el bienestar de los individuos y de la sociedad en general (i.e. OCDE 2011, 2012 y 2017). Por su menor relación directa con la economía y su mayor dificultad para ser medidos, estos otros beneficios se suelen agrupar bajo la categoría de beneficios de «no mercado».

La literatura sobre los efectos positivos de no mercado de la educación en general y la universitaria en particular no es nueva y demuestra con contundencia sus efectos positivos sobre aspectos muy variados. A modo de ejemplo, existen trabajos que encuentran una influencia positiva de la educación universitaria en el estado de salud gene-

ral de la población, en la salud mental<sup>98</sup> y en la esperanza de vida.<sup>99</sup> También hay trabajos que demuestran que los universitarios tienen hábitos de vida más saludables<sup>100</sup>, mayor participación política, confianza interpersonal y propensión a participar en acciones de voluntariado,<sup>101</sup> mayor propensión a votar,<sup>102</sup> mayor confianza en las instituciones cívicas y más respeto por el medioambiente, menores índices de delincuencia,<sup>103</sup> mayor igualdad de género en el mercado laboral<sup>104</sup> o más éxito educativo de los hijos.<sup>105</sup> La propia Comisión de las Comunidades Europeas (2003) presenta evidencia contundente de la contribución de la educación al desarrollo personal, la salud y la cohesión social. Asimismo, estos efectos tienen también repercusiones económicas en tanto que reducen los costos sociales al prevenir la exclusión social, los problemas de salud y la delincuencia.

<sup>98</sup> OCDE (2017), Bynner *et al.* (2003), Feinstein *et al.* (2008), Mandemakers y Modnen (2010), Münich y Psacharopoulos (2018).

<sup>99</sup> OCDE (2012), Miyamoto y Chevalier (2010), Cutler y Lleras-Muney (2006), Bynner *et al.* (2003), Münich y Psacharopoulos (2018).

<sup>100</sup> Kuntsche, Rehm y Gmel (2004), Bynner *et al.* (2003), de Walque (2004), Currie y Moretti (2003), Cutler y Lleras-Muney (2010), Wilberforce (2005), Devaux *et al.* 2011, Münich y Psacharopoulos (2018).

<sup>101</sup> Ogg (2006), Bynner *et al.* (2003), Brand (2010), Borgonovi y Miyamoto (2010).

<sup>102</sup> Dee (2004), Milligana, Moretti y Oreopoulos (2004).

<sup>103</sup> McMahon (2009), Sabates (2007), Feinstein y Sabates (2005), Münich y Psacharopoulos (2018).

<sup>104</sup> Pastor, Peraita y Soler (2016).

<sup>105</sup> Bynner y Egerton (2001), Soler (2018), Münich y Psacharopoulos (2018). En Vila (2000) y BIS (2013) ofrecen buenas introducciones a los beneficios no monetarios de la educación.

En este capítulo, que se estructura en seis secciones, se exploran algunas de esas contribuciones sociales más relevantes de las universidades. La primera sección analiza la influencia de la educación universitaria sobre valores de los individuos como la participación social, el asociacionismo o el altruismo. La segunda está dedicada a analizar los efectos de la educación universitaria sobre la igualdad de género. La sección tercera, se ocupa de la influencia de la formación universitaria sobre el estado de salud y los hábitos de vida de los individuos. La cuarta sección contempla la relación entre educación universitaria y actitudes compatibles con el respeto al medioambiente. Seguidamente, en la quinta sección, se analizará la relación entre educación universitaria y consumo cultural, analizando los patrones de gasto y los hábitos culturales. Por último, en la sexta sección se resumen las principales conclusiones del capítulo.

## 6.1. Universitarios y participación social

La participación y la cohesión social son factores fundamentales para que las sociedades prosperen económicamente y su desarrollo sea sostenible (Banco Mundial 1999). De hecho, el nivel de desarrollo de una sociedad se mide a partir de las actividades de sus miembros en diferentes ámbitos. Así, en las sociedades desarrolladas, los miembros de la sociedad civil son capaces de organizarse alrededor de una causa con el fin de aunar esfuerzos y de reflexionar sobre ideas que provienen de la participación ciudadana para la consecución de metas que benefician a la comunidad y así conseguir cambios reales en las políticas para solucionar problemas concretos que los gobernantes, aun siendo democráticamente elegidos, fueron incapaces de anticipar.

Los beneficios de la participación social de los ciudadanos sobre el conjunto de la sociedad son evidentes. Por un lado, porque su participación en la resolución de problemas los convierte en autogestores y coresponsables de los problemas de la sociedad, aumentando así el grado de conciencia social y el sentido de comunidad. Asimismo, porque en tanto que fomenta el interés por los

problemas de la comunidad, refuerza el interés político, reduce el absentismo electoral y refuerza la democracia. Finalmente, porque la participación social de la ciudadanía es un excelente canal de comunicación de los gobernantes con los problemas de la sociedad y, en este sentido, les sirve de guía para el diseño de políticas que contribuyan a resolverlos.

En esta sección se aborda la cuestión de si la educación y más en concreto la educación universitaria ejerce un influjo positivo en la participación social, entendida esta en sentido amplio. Si esto es así, las universidades del SUE a través de su labor formativa estarían contribuyendo al progreso y bienestar de la sociedad por otros canales de influencia adicionales.<sup>106</sup> Concretamente se contemplan los efectos de la educación universitaria en la modalidad e intensidad de la participación social de los individuos, su forma de comportarse y relacionarse con otros y su percepción y actitud frente a problemas sociales relevantes.

### 6.1.1. Participación social

Las sociedades democráticas se caracterizan por la participación social de sus ciudadanos (Pereda, Actis y de Prada 2012). Se trata de un concepto amplio que implica que las personas, individualmente o a través de otro tipo de organizaciones, se implican en la toma de decisiones y la gestión o búsqueda de soluciones a diferentes aspectos de la vida pública, política o social.

La evidencia empírica sugiere que las personas con estudios universitarios son más proclives a la participación social. Así, algunos autores comprueban que los universitarios se caracterizan por tener una mayor confianza interpersonal y una propensión mayor a participar en acciones de voluntariado (Ogg 2006; Bynner *et al.* 2003; Brand 2010; Borgonovi y Miyamoto 2010) o por tener una mayor propensión a votar (Dee 2004; Milligana, Moretti y Oreopoulos 2004).

<sup>106</sup> Esa contribución podría ser especialmente relevante durante periodos de crisis como el recientemente experimentado con tanta crudeza en España. Para un análisis reciente del caso español, véase (Fernández de Guevara, Pérez y Serrano 2015).

▪ **Cuadro 6.1.** Participación política y asociacionismo según nivel educativo. España. 2015 (porcentaje)

	Hasta secundaria obligatoria	Secundaria posobligatoria	CFGS	Universitaria	Total
<b>a) Participación política</b>					
Participación electoral	80,3	86,2	86,2	91,5	84,2
Ser miembro de un partido político	1,1	2,3	2,2	3,4	2,0
<b>b) Asociacionismo</b>					
Pertenecer a un colegio profesional	0,3	0,7	1,5	22,8	5,3
Pertenecer a una asociación o club deportivo	7,2	15,2	18,6	18,2	12,2
Pertenecer a una asociación de madres y padres	3,9	7,0	10,8	11,3	6,5
Pertenecer a una asociación de apoyo social o DDHH	2,5	6,0	8,2	14,0	6,1
Pertenecer a una asociación cultural, artística, o de ocio	7,2	8,4	11,3	15,5	9,4
Pertenecer a una asociación de vecinos	2,8	3,2	4,7	4,6	3,3
Pertenecer a un sindicato o asociación de empresarios/as	5,0	8,1	11,7	10,5	7,2
Pertenecer a otro tipo de asociación voluntaria	4,0	5,1	7,4	10,3	5,7

Fuente: CIS (2015) y elaboración propia.

El concepto de capital social resulta de crucial importancia en este ámbito. El capital social puede considerarse como un activo intangible que facilita los resultados personales y sociales gracias a los efectos de la confianza compartida, las normas y los valores sobre las expectativas y los comportamientos de los miembros de grupos y sociedades.<sup>107</sup> Se trata de efectos positivos que se generan en la red social y no existen fuera de las relaciones entre individuos (Putnam 2000) y que, debido a su importancia para el diagnóstico de fenómenos sociales y de las posibilidades de desarrollo, han sido incorporados por los organismos internacionales a sus análisis. Así, el Banco Mundial (1999) define el capital social como “las instituciones, relaciones y normas que conforman la calidad y cantidad de las interacciones sociales de una sociedad”<sup>108</sup>. En suma, el capital social recoge aspectos como las normas y valores compartidos, el reconocimiento y la aceptación mutua entre los distintos actores sociales, los valores sociales (en particular la confianza), el compromi-

so cívico expresado en la reciprocidad, la participación social y la construcción de redes sociales (Santacreu 2008).

Con el fin de analizar la influencia de los estudios universitarios en la participación social en España se ha utilizado la Encuesta Social General Española (ESGE) de 2015<sup>109</sup>, seleccionándose variables relacionadas con la participación política, el asociacionismo, las acciones altruistas, la confianza general en la sociedad y las redes de apoyo (sociales y familiares).

La forma más frecuente de participación social en las democracias representativas es la participación política y más en concreto, la participación en las elecciones de los representantes públicos. El panel *a* del **cuadro 6.1** recoge información sobre dos indicadores relacionados con la participación política como son la participación electoral y la afiliación a partidos políticos.

De la información presentada destaca en primer lugar el elevado índice de participación electoral que se deriva de

<sup>107</sup> Resulta importante distinguir entre la confianza puramente personal o personalizada, restringida a los miembros de grupos reducidos, y la confianza general o generalizada, con efectos más amplios (Freitag y Traunmüller 2009).

<sup>108</sup> En la literatura existen diversas definiciones alternativas de capital social en función del énfasis puesto en uno u otro de esos aspectos (Coleman 1990; Putnam 2000; Fukuyama 1995; OCDE 2001; Ostrom 2000; Bowles y Gintis 2002; Glaeser, Laibson y Sacerdote 2002; Santacreu, 2008; Pérez *et al.* 2005). Para una revisión del concepto de capital social, véase (Molina *et al.* 2008).

<sup>109</sup> La ESGE es una encuesta implementada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), incluida en el Plan Estadístico Nacional 2013-2016 y cuyo principal objetivo es obtener un retrato de la sociedad española y establecer relaciones entre los distintos aspectos que la componen. La ESGE tiene un cuestionario amplio (113 preguntas y 717 variables) sobre distintos aspectos relacionados con la participación social.

las respuestas a la ESGE 2015.<sup>110</sup> En segundo lugar, se aprecia que la participación electoral crece conforme ascendemos por la escala educativa.<sup>111</sup> Así, el grado de participación del grupo con estudios universitarios, un 91,5%, es el más elevado entre los cuatro grupos educativos analizados, concretamente es más de siete puntos porcentuales superior al estimado para el total de la población, siendo la diferencia respecto al grupo de personas con menores credenciales educativas, estudios hasta secundaria obligatoria, de más de 11 puntos porcentuales.

En cuanto a la afiliación a partidos políticos destacan dos hechos. En primer lugar, como no podía ser de otra forma en una práctica que exige una mayor implicación y que, en la mayoría de los casos, supone un desembolso económico, esta forma de participación política es mucho menos frecuente, tan solo un 2% de la población total está afiliada a un partido político. En segundo lugar, las diferencias por niveles educativos son reducidas en valor absoluto, pero sí son importantes en términos relativos: la tasa de afiliación en el grupo con titulación universitaria más que triplica la tasa de afiliación del grupo con menores niveles de educación.

En definitiva, la evidencia empírica en España muestra con contundencia que los universitarios se caracterizan por una mayor participación política que las personas con un menor nivel de estudios. Esta evidencia, en línea con la literatura, indica que la educación universitaria potenciaría ese tipo de comportamientos valiosos para una vida política democrática.

Sin embargo, la participación política es solo una de las formas que existen de participación social, ya que esta también puede canalizarse a través de formas de asociacionismo alternativas. El panel *b* del cuadro 6.1 presenta datos sobre el grado de pertenencia a diferentes organizaciones sociales por nivel de estudios. En particular, el cuadro muestra el porcentaje de individuos de cada colectivo que contestó afirmativamente a la pregunta: *¿es usted miembro o está afiliado a alguna de las siguientes asociaciones u organizaciones?*

Los datos indican que, las personas con estudios universitarios presentan, para los ocho tipos de organizaciones sociales considerados, niveles de participación significativamente más elevados que el conjunto de la población. Las ventajas, en términos de afiliación, más acusadas a favor del grupo con titulación universitaria se encuentran en el caso de los colegios profesionales y en las asociaciones de apoyo social o derechos humanos, con una diferencia de 18 y 8 puntos porcentuales respectivamente. Las diferencias, siempre a favor del grupo con estudios universitarios, son menores en el caso de las asociaciones de vecinos y en la afiliación a sindicatos o asociaciones de empresarios.

De nuevo se aprecia que las diferencias de afiliación a favor del grupo de universitarios crecen conforme se desciende en la escala educativa. Las diferencias en cuanto a afiliación de los universitarios con el grupo con menores niveles educativos son importantes, en algunos casos superiores a los 10 puntos porcentuales, lo que en muchas ocasiones supone que los universitarios más que duplican la tasa de afiliación de este colectivo. Tan solo el grupo con estudios superiores no universitarios presenta en ciertos casos (asociaciones deportivas, asociación de vecinos y sindicatos o asociación de empresarios) una mayor, aunque de escasa cuantía, tasa de afiliación. Es decir, los resultados indican con claridad que tener educación universitaria está ligado a una mayor probabilidad de participar activamente, o al menos de estar inscrito, en organizaciones sociales.

<sup>110</sup> El porcentaje de participación que se refleja en la ESGE de 2015, referente a las elecciones generales celebradas también en 2015, es muy alto, concretamente un 84,2%, siendo de esta manera sensiblemente superior a los datos oficiales de participación electoral (73,2%). Este hecho se explica porque los datos de la ESGE reflejados en el cuadro se refieren al porcentaje de los encuestados que declararon efectivamente haber votado en relación con los que contestaron la pregunta, y se debe subrayar que hubo un grupo importante de personas que o bien no contestaron la pregunta o declaran no recordar si votaron.

<sup>111</sup> Hay que señalar que en España no se proporcionan datos oficiales de participación electoral por niveles de estudio, la única información de que se dispone es a través de encuestas como la ESGE donde se preguntaba explícitamente sobre la participación en las elecciones generales de 2015.

▪ **Cuadro 6.2.** Comportamientos altruistas según nivel educativo. España 2015 (porcentaje)

	Hasta secundaria obligatoria	Secundaria posobligatoria	CFGS	Universitaria	Total
Aportación a ONG, o asociaciones con fines sociales	44,8	54,0	55,7	76,1	53,5
Donación de sangre	30,4	37,6	40,1	43,8	34,9
Trabajo voluntario en ONG o asociación	14,5	22,2	24,2	40,6	22,2
Aportaciones con fines culturales o artísticos (mecenazgo)	8,5	15,3	16,8	26,5	14,2
Donación de ropa	85,4	89,3	91,4	95,4	88,5
Ayuda o cuidado a personas que no sean de su familia sin cobrar por ello	39,6	42,4	44,6	50,2	43,0

Fuente: CIS (2015) y elaboración propia

### 6.1.2. Altruismo

El capital social es un concepto complejo, de difícil aprehensión y medición, mucho más amplio que el de la participación política y el grado de asociacionismo.<sup>112</sup>

Recoge también normas, actitudes, valores, así como el papel de las redes familiares y sociales o la confianza en las interacciones sociales. La ESGE incorpora información sobre la prevalencia de determinados comportamientos altruistas como las aportaciones culturales o la ayuda a personas.<sup>113</sup> El **cuadro 6.2** resume las respuestas a esas cuestiones sobre comportamientos altruistas distinguiendo según el nivel de estudios.

El porcentaje de personas que, al menos alguna vez, ha efectuado donaciones o acciones de corte altruista es significativamente mayor en el grupo con estudios universitarios. Así, por ejemplo, un 43,8% de las personas con titulación superior donó alguna vez sangre, cifra 9 puntos porcentuales superior al del total de la población y más de 13 con relación al grupo con menores niveles educativos. En todas las categorías de donaciones contempladas, las diferencias entre los universitarios y el

resto de grupos presentan rasgos similares al descrito para las donaciones de sangre, siendo las diferencias aún más intensas en la realización de aportaciones a ONG y asociaciones y algo menos en el cuidado de no familiares o la donación de ropa.

En general, los resultados permiten concluir que las personas con estudios universitarios tienen mayor participación social, más disposición al asociacionismo y comportamientos más altruistas.

### 6.1.3. Redes sociales, confianza y satisfacción con la vida

Las redes sociales e interacciones entre individuos, el soporte mutuo, la reciprocidad y la confianza en el futuro y en la propia sociedad son pilares básicos para el desarrollo del capital social. La ESGE incluye en su cuestionario preguntas sobre la existencia de redes de apoyo, la frecuencia de contacto con amigos y parientes, el grado de confianza en las personas y la satisfacción con diversos aspectos de la vida personal como la familia y los amigos. Los resultados relativos a estas variables se presentan en el **cuadro 6.3**.

<sup>112</sup> A pesar de su complejidad, la medición de este importante activo intangible para el funcionamiento de las economías ha sido abordada para el caso español por Fernández de Guevara, Pérez y Serrano (2015).

<sup>113</sup> La ESGE de 2015 contiene preguntas respecto a la realización de acciones altruistas como efectuar donativos a ONG o asociaciones con fines sociales, donar sangre, utilizar el servicio de punto limpio del ayuntamiento, realizar trabajo voluntario sin remuneración en alguna ONG o asociación, realizar aportaciones con fines culturales o artísticos, donar ropa y el apoyo o cuidado sin cobrar a personas que no sean familia.

▪ **Cuadro 6.3.** Redes de apoyo, amistades, confianza y satisfacción con la vida según nivel de estudios. España. 2015

	Hasta secundaria obligatoria	Secundaria posobligatoria	CFGS	Universitaria	Total
<b>a) Redes de apoyo (número de personas a las que podría acudir para que...)</b>					
Le atendieran en el caso de que cayera enfermo/a	5,4	5,9	6,0	6,6	5,8
Cuidaran a sus hijos/as	4,0	4,2	4,3	4,8	4,3
Le prestaran ayuda económica en caso de necesidad	3,3	3,9	3,6	4,2	3,6
Le hicieran alguna gestión, favor o recado	4,0	4,6	4,3	5,1	4,4
Le acompañaran a una consulta médica o al hospital	3,9	4,3	4,3	4,8	4,2
<b>b) Contacto social (porcentaje de personas que se reúnen más de una vez al mes con ...)</b>					
Sus padres	71,3	68,5	78,0	71,8	71,3
Sus hermanos	55,8	59,1	63,2	55,9	56,4
Sus parientes	33,8	31,0	33,2	31,3	33,0
Sus amigos	66,5	76,2	76,9	75,0	70,6
Sus vecinos	31,2	23,8	21,9	21,2	27,3
<b>c) Confianza en la gente</b>					
Grado de confianza en la gente (porcentaje de personas que marca 6 o más en escala 0-10)	34,0	42,5	42,3	56,3	41,5
Porcentaje de personas que piensan que la mayoría de las veces la gente procura ayudar a los demás	26,5	30,2	26,1	38,2	30,3
<b>d) Satisfacción con diferentes aspectos de la vida (porcentaje de personas que marca 6 o más en escala 0-10)</b>					
Estudios	48,0	84,0	91,3	99,0	69,4
Economía	55,8	69,3	66,2	80,0	64,8
Salud	75,3	88,0	88,2	91,2	81,1
Vida en general	82,2	88,4	90,5	94,5	86,4
Físico	75,6	86,2	85,6	89,3	81,1
Amigos	84,6	88,1	90,3	92,5	87,0
Pareja	78,5	79,9	83,9	87,8	80,4
Trabajo	74,3	79,1	84,1	86,3	80,0
Tiempo libre	74,1	71,0	64,2	71,4	72,4
Familia	95,6	95,7	94,4	97,4	95,8

Fuente: CIS (2015) y elaboración propia.

La información relativa a la intensidad de las redes sociales de apoyo con que cuentan los individuos se presentan en el panel *a* del cuadro 6.3. Como puede observarse, las personas con estudios universitarios cuentan, en promedio, con un mayor número de personas que podrían ayudarles en caso de enfermedad o necesidad de cuidado de los hijos que el resto de grupos educativos. Asimismo, cuentan con más personas a las que acudir en casos de necesidades de apoyo económico, de gestión o médico.

El panel *b* completa la información acerca de la intensidad de las interacciones y redes sociales al presentar cinco indicadores sobre la frecuencia con la que se reúne

el encuestado con diferentes colectivos. La evidencia en este caso no es tan clara como con las redes de apoyo, ya que, si tomamos como referencia el total de la población, las personas con estudios universitarios solo se reúnen más frecuentemente que la media en el caso de los amigos y de los padres; mientras que presentan contactos menos intensos que la media principalmente con los vecinos, pero también en el caso de los parientes, y en menor medida con los hermanos.

Uno de los factores necesarios para la creación, desarrollo y mantenimiento de capital social en una comunidad o sociedad es precisamente la propia confianza en la sociedad. Para Putnam (2000), la confianza es el elemento que

lubrica el capital social, en el sentido de que cuanto mayor es el nivel de confianza en una comunidad se incrementan las probabilidades de cooperación. De acuerdo a los datos de la ESGE, plasmados en el panel *c*, las personas con estudios universitarios confían más en la gente y piensan que la gente es menos egoísta. Hay que señalar que se trata de una cuestión sobre la confianza general o generalizada y no sobre la confianza personal. Se refiere, por tanto, al tipo de confianza más relevante para cimentar el capital social y que más potencia sus efectos positivos. La mayor parte de la población con estudios universitarios, concretamente un 56,3%, expresa una opinión positiva respecto a la cuestión de si, en general, se puede confiar en la mayoría de la gente.<sup>114</sup> Este porcentaje es prácticamente 15 puntos porcentuales superior a lo manifestado por el resto de la población y, una vez más, esa ventaja positiva para los universitarios se incrementa conforme se desciende en la escala educativa. Por ejemplo, respecto al grupo con menor nivel educativo, hasta secundaria obligatoria, los universitarios presentan una ventaja de más de 22 puntos porcentuales, un 34% frente al 56,3% de los universitarios.

En la misma línea, también es evidente la existencia de diferencias asociadas al nivel educativo, aunque esta vez de menor magnitud, al valorar el egoísmo de la gente. Así, el porcentaje de personas con estudios universitarios que valoran positivamente la predisposición de la gente a ayudar al prójimo es un 38,2%; ocho puntos porcentuales por encima del total de la población y casi doce respecto al grupo con menores niveles educativos.

Finalmente, el panel *d* del cuadro 6.3 muestra que, al comparar a los universitarios con el total de la población, estos declaran un mayor grado de satisfacción con la vida en general y en la práctica totalidad de los demás aspectos contemplados, salvo en la satisfacción con el tiempo libre.

Por ejemplo, el 94,5% de los universitarios valora positivamente<sup>115</sup> la satisfacción general con su vida. Esta cifra está por encima de la de los otros tres grupos considerados, concretamente es ocho puntos porcentuales superior al registro correspondiente al total de la población y más de doce puntos superior al del grupo con hasta secundaria obligatoria.

Además, hay que destacar que las mayores diferencias en satisfacción entre las personas con estudios universitarios y el resto se producen precisamente respecto a los estudios (cerca de 30 puntos porcentuales de diferencia respecto al total de la población y 51 puntos respecto al primer nivel educativo) y la economía del individuo (diferencias próximas a 16 puntos con el total de la población). En definitiva, se advierte un efecto muy positivo en cuanto al propio nivel educativo y a las ventajas económicas que ese mayor nivel educativo lleva aparejadas a lo largo del tiempo en términos de más oportunidades laborales y mejor carrera profesional.

Las diferencias también son claras, aunque de menor importancia, en cuanto a la satisfacción con la salud, el trabajo, los amigos, la pareja e incluso el físico. Los dos únicos casos en los que el grado de satisfacción de los universitarios es similar al del resto de la población son el tiempo libre y la familia. En el caso del ámbito familiar, hay que destacar que en él se registran los mayores niveles de satisfacción, concretamente el 95,8% para el total de la población, tan solo dos puntos por debajo del registro en el grupo con estudios universitarios. En cuanto al tiempo libre, sí que se aprecia una ligera desventaja del grupo de personas con titulación universitaria respecto principalmente a los dos primeros grupos hasta secundaria obligatoria y secundaria posobligatoria. Esto podría deberse a unas condiciones objetivas de trabajo relativamente peores en términos de tiempo para los universitarios o a un problema de ajuste de expectativas con la realidad laboral.

<sup>114</sup> En concreto, la pregunta realizada en la encuesta es: ¿Diría Ud. que, por lo general, se puede confiar en la mayoría de la gente, o que nunca se es lo bastante prudente en el trato con los demás? Por favor, sitúese en una escala de 0 a 10, en la que el 0 significa "nunca se es lo bastante prudente" y el 10 que "se puede confiar en la mayoría de la gente".

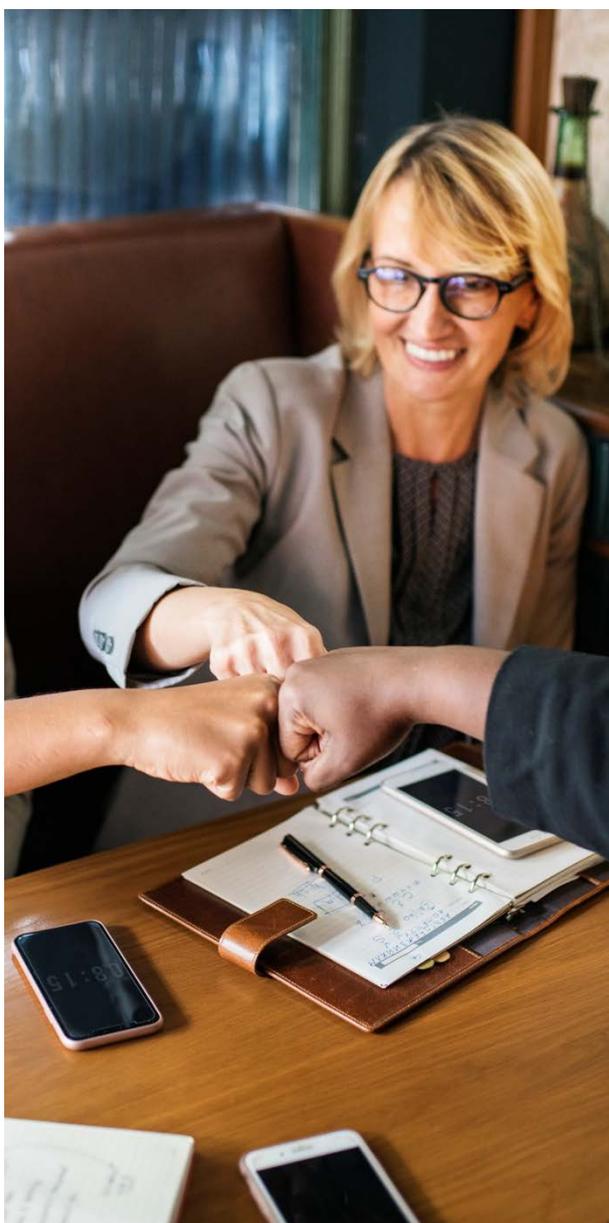
<sup>115</sup> Le otorgan una puntuación de al menos un 6 en una escala de 0 a 10.

## 6.2. Igualdad de género

La igualdad de género preocupa cada vez más a la sociedad española y se trata de una cuestión en la que la formación puede y debe jugar un papel fundamental. La educación contribuye a la adquisición de valores y condiciona los comportamientos en todos los ámbitos: familiares, sociales y laborales. Además, el nivel de formación es un factor fundamental para la empleabilidad de las personas y tiene, por tanto, un gran impacto en las oportunidades de inserción laboral inicial y desarrollo posterior de una carrera profesional satisfactoria. Esto hace de la educación universitaria un factor potencialmente muy relevante para impulsar la igualdad de género. El objetivo de esta sección es analizar su efecto sobre las desigualdades de género en el terreno laboral, pero también en el ámbito privado. Para ello se consideran aspectos como la participación en el mercado de trabajo, los problemas de desempleo y las diferencias salariales, sin olvidar otros como el tiempo dedicado a las tareas en el ámbito doméstico.<sup>116</sup>

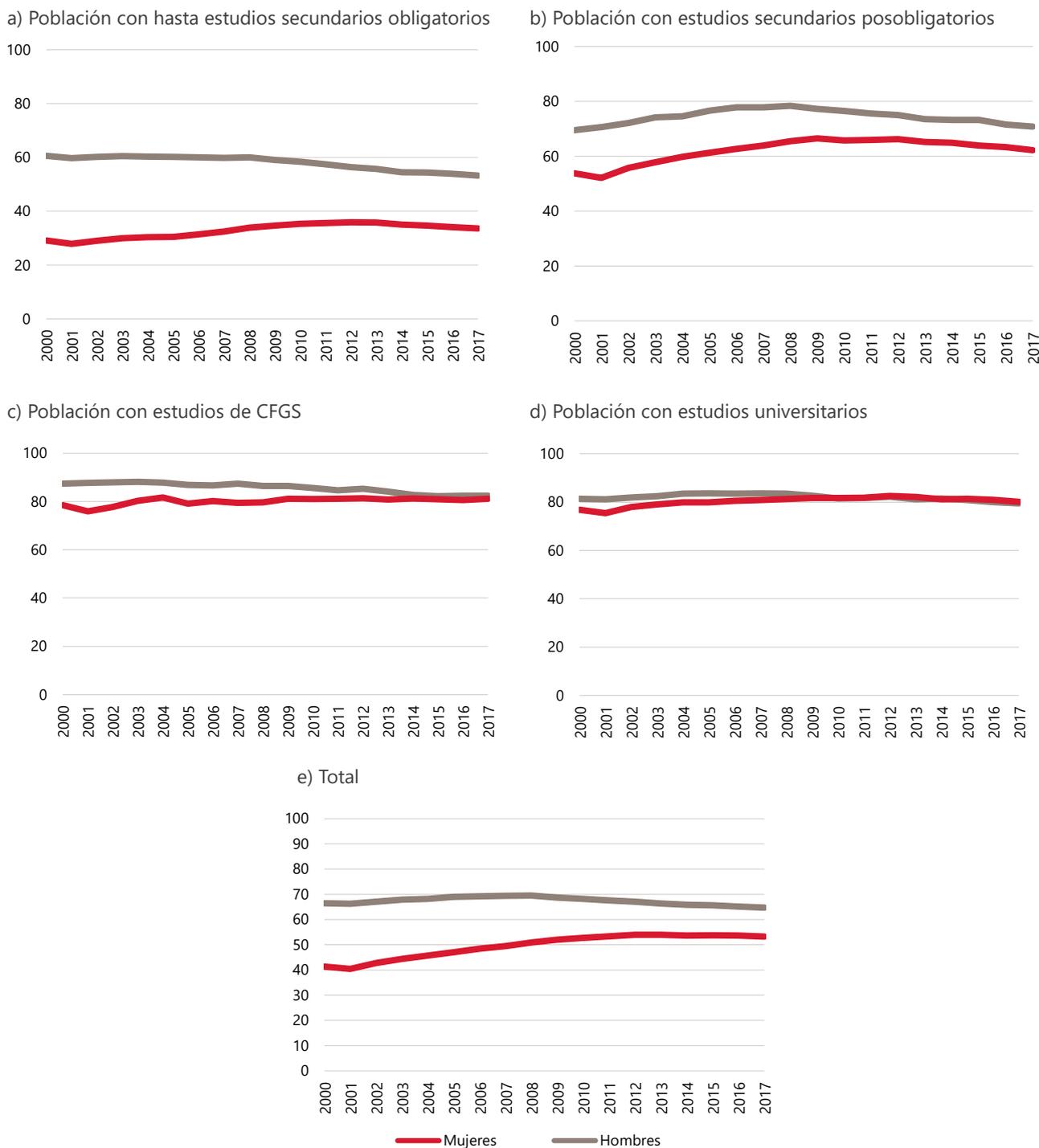
La creciente participación de la mujer en el mercado de trabajo es un elemento básico en la igualdad de género y responde a los profundos cambios sociales experimentados a lo largo de las últimas décadas y, en algunos casos, todavía en proceso. Así, la tasa de actividad de las mujeres ha pasado del 41,4% en 2000 al 53,2% en 2017. Uno de los aspectos fundamentales de esas transformaciones ha sido el acceso cada vez mayor de las mujeres a la educación más allá de los niveles más básicos. La importancia de esa circunstancia se aprecia claramente al observar las sustanciales diferencias que existen en términos de tasa de actividad según el nivel de estudios completados (**gráfico 6.1**). Las tasas crecen con el nivel educativo ya que la empleabilidad y el coste de oportunidad de no trabajar aumentan con la formación. La participación en el mercado laboral es especialmente elevada en el caso de los estudios superiores (ciclo formativo de grado su-

perior o estudios universitarios), sobre todo en comparación con la población que carece de estudios posobligatorios. Por tanto, el acceso de la mujer a la universidad en igualdad de condiciones impulsa la participación laboral femenina.



<sup>116</sup> En esta sección se sigue la aproximación de Pastor, Peraita y Soler (2016). En ese trabajo se comprueba el efecto positivo de la educación universitaria en la reducción de la desigualdad de género en el mercado de trabajo y en el reparto de tareas en el ámbito doméstico en España.

■ **Gráfico 6.1.** Tasa de actividad según nivel de estudios terminados y sexo. España. 2000-2017 (porcentaje)



Fuente: INE (Encuesta de Población Activa, varios años) y elaboración propia.

Por otra parte, la formación universitaria está asociada a una participación más igualitaria entre hombres y mujeres. En general la tasa de actividad masculina es mayor que la femenina, con una diferencia de 10,5 puntos porcentuales en el total. Las diferencias son aún más acusadas en el caso de los estudios básicos (19,6 puntos) y menores, pero sustanciales, para la secundaria obligatoria (8,6 puntos). Por el contrario, la tasa de actividad de las universitarias es incluso ligeramente mayor que la de los titulados varones. Desde otro punto de vista, el aumento de la tasa de actividad al pasar de tener secundaria posobligatoria a estudios universitarios es mucho mayor para las mujeres (18 puntos porcentuales) que para los hombres (8,8 puntos).

La formación universitaria es, por tanto, un potente mecanismo de igualdad en términos de participación en el mercado laboral en España.

Sin embargo, el desempleo afecta de modo dispar a los hombres y mujeres que deciden buscar empleo. En general, las tasas de paro han continuado siendo mayores para las mujeres a lo largo del presente siglo, aunque la última crisis económica modificó esa situación (**gráfico 6.2**). Muchos de los sectores productivos más afectados, como la construcción, se caracterizaban por una presencia mucho mayor de hombres, sufriendo con especial crudeza los ajustes de plantilla. Durante el periodo 2009-2012 las tasas de paro fueron muy similares para ambos sexos, pero la recuperación ha ido generando una brecha creciente, que ya supera los 3 puntos en términos de tasa de paro.

Como se ha analizado en otros capítulos de este informe, la formación aumenta la empleabilidad de los trabajadores y, por tanto, las tasas de paro son menores conforme crece el nivel de estudios. Es cierto que todos los colectivos se ven afectados por las oscilaciones cíclicas de la economía española, con aumentos del desempleo durante las crisis y descensos en los periodos de expansión. Sin embargo, las tasas de paro de los universitarios son siempre menores que las de cualquier otro colectivo con menor formación.

El acceso más intenso de la mujer a la universidad, por tanto, contribuye a reducir la brecha de género en tasas de paro. Por otra parte, a igualdad de nivel de estudios las mujeres siempre tienen tasas de paro mayores que los hombres, aunque la diferencia se estrechó transitoriamente durante la última crisis por los motivos ya expuestos. Sin embargo, es relevante notar que la menor diferencia de tasas de paro por sexo corresponde a las personas con titulación universitaria. En ese caso la brecha es de 2,6 puntos, mientras que para el resto de colectivos oscila entre 5,3 y 6,3 puntos. Asimismo hay que considerar que la formación universitaria reduce más la tasa de paro entre las mujeres que entre los hombres. Por ejemplo, entre estudios universitarios y secundaria posobligatoria la disminución de la tasa de paro es de 6,1 puntos para las mujeres y solo de 2,5 entre los hombres.

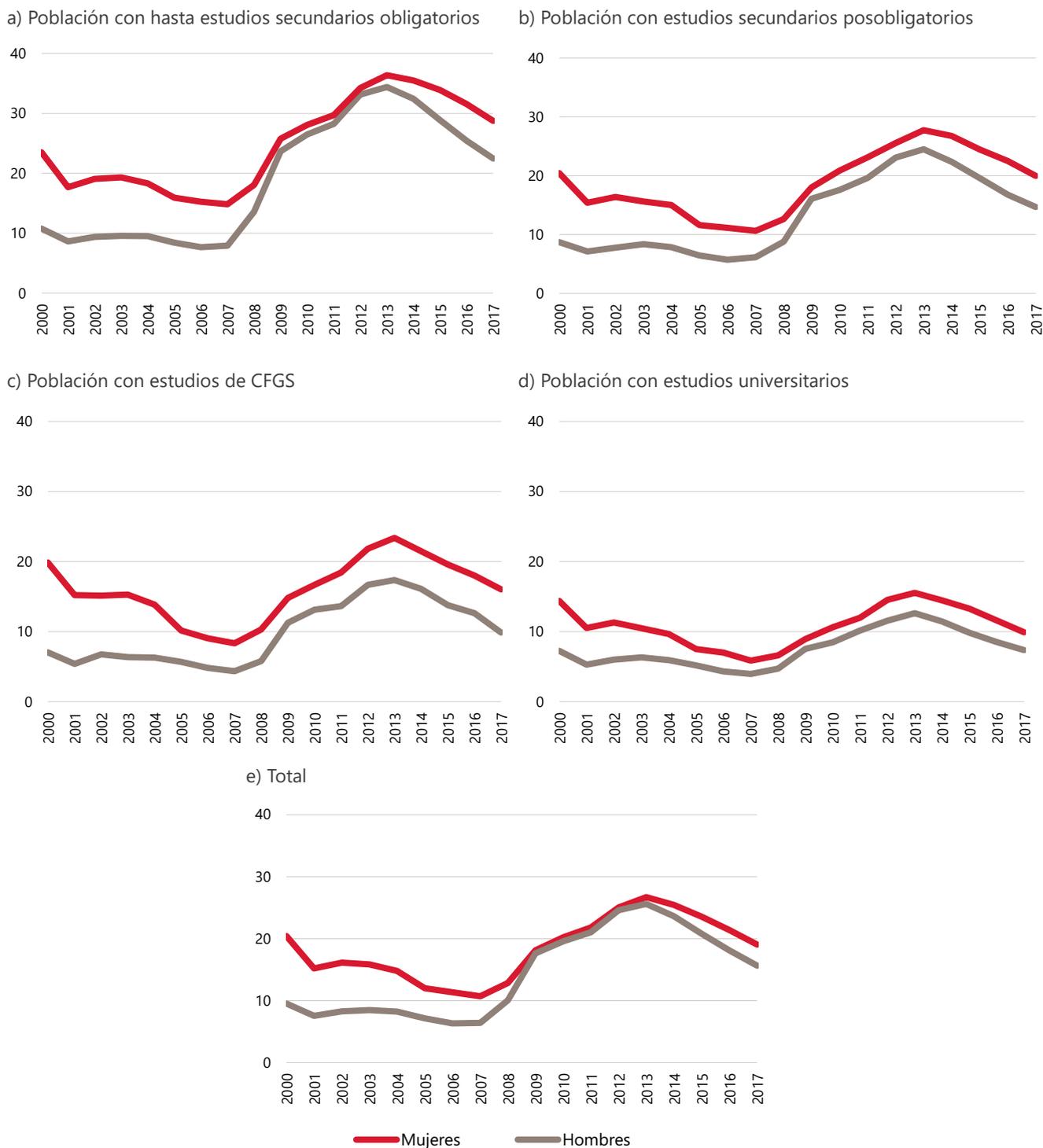
Así pues, la formación universitaria aparece como un elemento que mitiga la desigualdad de género en tasas de paro, aunque no la hace desaparecer por completo.<sup>117</sup>

El salario es una de las dimensiones más relevantes en los debates sobre la igualdad de género. La brecha salarial tiene un carácter general y, en el caso concreto del entorno más próximo, en todos los países de la UE se observa que los salarios medios<sup>118</sup> de las mujeres son menores que los de los hombres. España, con una brecha salarial de género del 14,2%, se sitúa por debajo de la media de la UE (16,2%) y de países líderes en políticas de género como Noruega y Dinamarca. Parte de las diferencias salariales tienen que ver con el capital humano del

<sup>117</sup> Se han realizado estimaciones econométricas de la probabilidad de ser activo y de la probabilidad de estar ocupado incluyendo como determinantes el nivel estudios, el sexo, la edad y la nacionalidad. Los resultados confirman que las menores diferencias de género en esos dos ámbitos se dan en el caso de la población con estudios universitarios.

<sup>118</sup> El indicador no ajustado habitualmente utilizado por la UE mide la diferencia entre el promedio de los ingresos por hora brutos de los empleados remunerados masculinos y de las empleadas remuneradas como porcentaje del promedio de los ingresos por hora brutos de los empleados remunerados. Se trata de un indicador no ajustado porque ofrece una imagen general de las desigualdades de género en términos de remuneración y mide un concepto que es más amplio que el concepto de igual remuneración por igual trabajo. La información para el indicador se refiere a los empleados que trabajan en empresas con diez o más empleados, sin restricciones de edad y horas trabajadas.

■ **Gráfico 6.2.** Tasa de paro según nivel de estudios terminados y sexo. España. 2000-2017 (porcentaje)



Fuente: INE (Encuesta de Población Activa, varios años) y elaboración propia.

trabajador y con el tipo concreto de ocupación desarrollada. En este ámbito es relevante que las mujeres suspendan por un periodo prolongado su actividad laboral durante la etapa de maternidad y que, finalizada esta, les resulte más difícil retomar sus carreras en un punto acorde con su experiencia profesional y nivel de estudios. Esto contribuye a que los salarios sean más bajos que los de los hombres con características similares. También las decisiones internas de cada pareja relativas al diferente reparto de cargas domésticas en el hogar pueden incidir en ese ámbito. En definitiva, al margen de cuestiones objetivas ligadas a la cualificación de las personas (como nivel y área de estudios), hay factores culturales y de regulación laboral que introducen diferencias de género en términos de costes laborales esperados por las empresas, afectando negativamente a las carreras profesionales y los salarios de las mujeres.

A fin de analizar esas cuestiones, se ha estimado el rendimiento salarial por año de estudios<sup>119</sup> a partir de los microdatos de la Encuesta de Estructura Salarial (EES) de España de 2014<sup>120</sup> (**cuadro 6.4**). El rendimiento es el incremento porcentual del salario asociado a un año adicional de estudios en cada nivel educativo, todo lo demás constante. Los resultados reflejan que la formación adicional siempre contribuye significativamente a incrementar el salario, especialmente en el caso de los estudios universitarios, que son los que ofrecen un mayor rendimiento. Esto sucede para ambos sexos, aunque con matices. Los estudios de CFGS resultan más rentables para los hombres que para las mujeres. Algo similar ocurre con el Bachillerato, pero en menor medida. Por el contrario, en el caso de los estudios universitarios el

rendimiento es prácticamente el mismo para hombres y mujeres.

▪ **Cuadro 6.4.** Rendimientos de la educación por sexo. Incremento porcentual de salario asociado a un año adicional de educación. España. 2014 (porcentaje)

	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
ESO	2,53	2,55	2,56
Bachillerato	4,15	4,39	3,77
Ciclo Formativo Grado Medio	4,09	4,52	3,55
Ciclo Formativo Grado Superior	4,92	5,03	4,63
Universitarios	6,34	6,34	6,24

Fuente: INE (2016) y elaboración propia.

Esa igualdad de rendimiento específico de los años cursados en la universidad no implica, por otra parte, que no exista brecha salarial de género entre los universitarios. El incremento porcentual del salario es el mismo para hombres y mujeres todo lo demás constante. Sin embargo, el nivel de partida ligado a la educación pre-universitaria es menor en las mujeres y, además, todo lo demás no es constante. Los años de experiencia laboral, el tipo de ocupación o la titulación concreta cursada son factores que contribuyen también a la existencia de una brecha de género en términos de salarios medios, incluso entre la población con estudios universitarios.

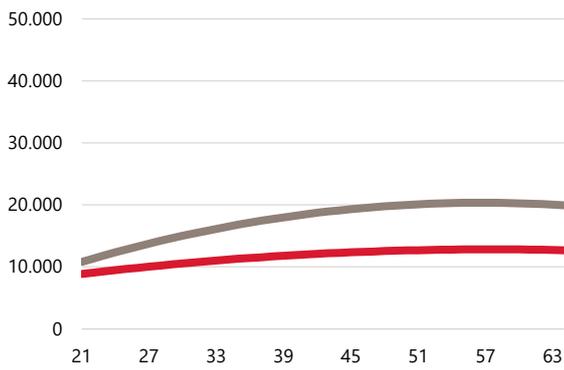
El **gráfico 6.3** ofrece estimaciones de los perfiles salariales esperados a lo largo de la vida laboral de hombres y mujeres, bajo el supuesto de que la estructura de salarios por nivel de estudios y cohorte de edad de la EES (2014) se mantuviese en el futuro. Algunos rasgos destacables, tanto para hombres como para mujeres, son el aumento de ingresos con el nivel educativo y también con la edad conforme aumenta la experiencia laboral, aunque en este caso se alcanza un máximo a cierta edad a partir del cual comienzan a disminuir. Por otra parte, existe siempre, para cada edad y cada nivel educativo, un diferencial favorable a los hombres. Sin embargo, hay que destacar que la brecha de género es menor en términos relativos en el caso de la población con titulación universitaria. Además, los salarios medios de las universitarias son mayores que los de los hombres sin esa formación.

<sup>119</sup> El rendimiento de la educación se estima habitualmente mediante ecuaciones salariales de Mincer en donde se regresa el logaritmo de los ingresos anuales respecto a una serie de variables explicativas. En este caso, se incluyen variables ficticias (0,1) para los niveles educativos alcanzados, la experiencia y experiencia al cuadrado (calculadas a partir de la experiencia potencial), una variable ficticia de sexo, el número de empleados de la empresa y, finalmente, el sector de actividad. Para más detalles sobre este tipo de aproximaciones y la estimación del rendimiento puede consultarse Pastor, Peraita y Soler (2016). Al igual que en ese trabajo se han utilizado solo los datos sobre trabajadores asalariados de tiempo completo en la industria, construcción y servicios.

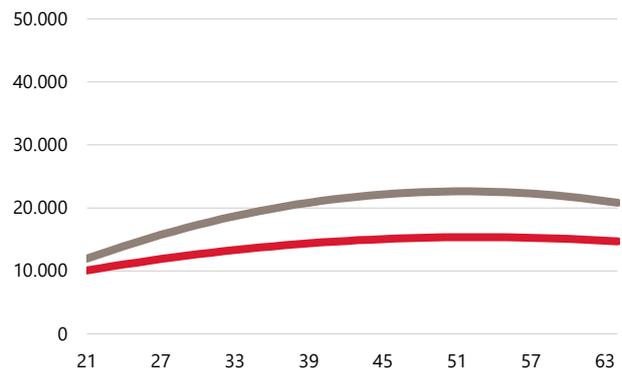
<sup>120</sup> Las encuestas anuales de estructura salarial no ofrecen información por nivel de estudios, algo que sí ocurre con las encuestas cuatrienales. La última disponible es la de 2014.

■ **Gráfico 6.3.** Perfiles de ingresos a lo largo del ciclo vital según nivel de estudios terminados y sexo. España. 2014 (salario bruto anual en euros)

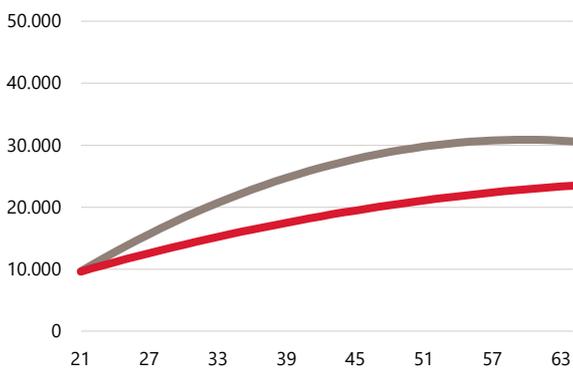
a) Hasta primarios



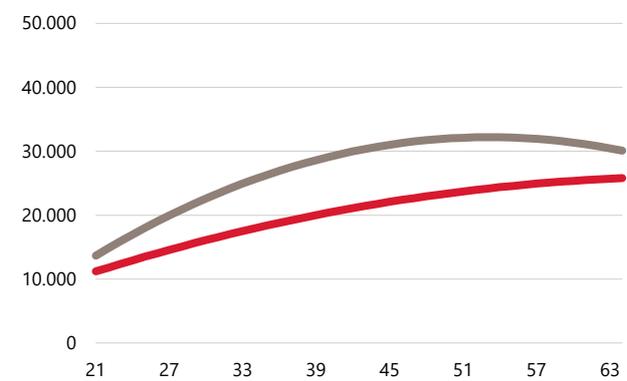
b) Estudios secundarios obligatorios



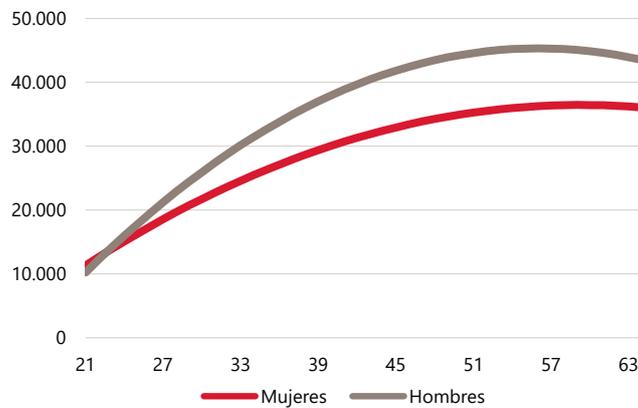
c) Bachillerato



d) CFGS



e) Universitarios



Fuente: INE (2018b) y elaboración propia.

El más intenso acceso de las mujeres a la universidad contribuye a moderar la brecha salarial de género, pero no la elimina. En el caso de los titulados universitarios siguen existiendo diferencias en términos de salario medio a lo largo de la carrera profesional. Sin embargo, en términos de rendimiento marginal por año de estudios, no se observan diferencias de género ligadas a la formación universitaria. En definitiva, la titulación universitaria no elimina la brecha salarial, pero sí contribuye a moderar su magnitud relativa.<sup>121</sup>

El reparto de las tareas del hogar o el cuidado de los hijos son en sí mismos ámbitos relevantes para la igualdad de género. Además, la falta de equilibrio en estas cuestiones influye en el ámbito laboral, condicionando de manera distinta las decisiones formativas, la inserción laboral y el posterior desarrollo de las carreras profesionales de hombres y mujeres. Esto sucederá especialmente en los países con menos opciones para la conciliación del trabajo con la vida familiar.

En España los datos de una encuesta del CIS de 2017 confirman que todavía existen claras diferencias por género en el tiempo destinado a las tareas del hogar, mostrando resultados coherentes con los estudios previos del caso español a partir de otras fuentes.<sup>122</sup> Las mujeres dedican más tiempo a ese tipo de tareas que los hombres, en promedio 3,8 horas diarias frente a las dos horas de los hombres (**cuadro 6.5**). Además, eso sucede para todos los niveles de estudios. El tiempo dedicado disminuye con el nivel educativo para ambos, pero siempre es mayor por parte de las mujeres. Sin embargo, las diferencias de género son menores (1,1 horas diarias) en el caso de las personas con estudios universitarios que para cualquier otro nivel de formación.

<sup>121</sup> La evidencia sobre la inserción de una promoción reciente de titulados universitarios para el caso español indica que persisten diferencias de género significativas en salarios y en calidad del empleo incluso tras controlar por aspectos como características personales, titulación, sistema regional universitario donde se estudió, realización de prácticas, competencias en idiomas y TIC, etc (véase Pérez *et al.* [2018a]).

<sup>122</sup> Por ejemplo, Pérez, Pastor y Peraita (2013) y Peraita y Soler (2012) acerca del efecto igualador del nivel de estudios sobre el tiempo destinado a las labores domésticas en España utilizando datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010 del INE.

■ **Cuadro 6.5.** Tiempo medio empleado en las tareas del hogar en un día laborable normal por nivel de estudios terminados y sexo. España. 2017 (horas)

	Hombres	Mujeres
Hasta secundaria obligatoria	2,1	4,4
Secundaria posobligatoria	2,0	3,5
Universitaria	1,7	2,8
<b>Total</b>	<b>2,0</b>	<b>3,8</b>

Fuente: CIS (2017) y elaboración propia.

En ese marco general, la distribución por sexo varía según el tipo de tareas (**cuadro 6.6**). Las mujeres suelen realizar solo ellas o normalmente ellas tareas como preparar la comida, fregar los platos o limpiar la casa, con porcentajes superiores al 50% con independencia del nivel de estudios de la mujer. Algo similar sucede en el caso de hacer la compra. La situación es justamente la contraria en el caso de tareas de otra naturaleza, como las reparaciones domésticas o las gestiones con los bancos.

Al distinguir por nivel educativo se aprecian algunos rasgos de interés. En el caso de las personas con estudios universitarios el reparto de tareas consideradas en el pasado como más ajustadas a un rol femenino es también desigual, pero en menor medida. La diferencia en el porcentaje de mujeres y hombres a la hora de preparar la comida es de 57 puntos porcentuales entre las personas con estudios de hasta secundaria obligatoria, pero de 34 puntos en el caso de los universitarios. Algo similar sucede por lo que respecta a fregar los platos (45 y 17 puntos de diferencia), hacer la compra (35 y 20 puntos) o limpiar la casa (56 y 37 puntos). Las diferencias respecto a los estudios secundarios posobligatorios son de menor magnitud, pero todavía sustanciales en algunas de esas tareas. Por el contrario, en tareas previamente más asociadas a un rol masculino (como las reparaciones domésticas o las gestiones bancarias) no se observan reducciones de la desigualdad de género en el caso de la población con estudios universitarios.

- **Cuadro 6.6.** Distribución del trabajo doméstico en el hogar por nivel de estudios terminados y sexo. España. 2017 (porcentaje de personas que han respondido "siempre usted y normalmente usted")

	Hombres			Mujeres		
	Hasta secundaria obligatoria	Secundaria posobligatoria	Universitaria	Hasta secundaria obligatoria	Secundaria posobligatoria	Universitaria
Preparar la comida	23,2	29,6	35,8	80,0	68,6	60,7
Fregar los platos	29,5	31,1	35,5	74,6	61,9	56,6
Hacer la compra	28,8	33,6	39,0	63,9	51,8	47,7
Limpiar la casa	19,2	21,8	19,6	75,6	60,1	50,8
Hacer pequeñas reparaciones de la casa	71,7	67,8	77,8	20,1	19,5	19,2
Pagos y gestiones con los bancos	52,4	46,9	57,4	48,2	47,7	39,1
Organizar actividades sociales conjuntas	21,1	17,8	16,8	38,0	34,2	28,5

Fuente: CIS (2017) y elaboración propia.

También existen diferencias por sexo en el tiempo dedicado al cuidado de personas dependientes (**cuadro 6.7**). Las mujeres se ocupan de esas tareas en mayor proporción que los hombres, aunque en este caso la brecha de género (3,4 puntos porcentuales) no se ve afectada por el nivel educativo, siendo similar entre la población con estudios universitarios y el resto.

- **Cuadro 6.7.** Cuidado de personas dependientes por nivel de estudios terminados y sexo. España. 2017 (porcentaje de personas que cuidan a mayores o enfermos crónicos)

	Hombres	Mujeres	Total
Hasta secundaria obligatoria	9,2	12,6	10,9
Secundaria posobligatoria	9,0	12,7	10,8
Universitaria	10,2	13,6	12,1

Fuente: INE (2018c) y elaboración propia.

Hay que señalar que las encuestas realizadas al respecto muestran que las mujeres están menos satisfechas que los hombres con el reparto de tareas vigente (**cuadro 6.8**). Esa insatisfacción relativa se produce especialmente respecto al reparto de las tareas domésticas. En cualquier caso, el grado de satisfacción de la mujer crece con su nivel educativo, mientras que la tendencia es precisamen-

te la contraria en el caso de los hombres. Como resultado, las menores diferencias de satisfacción por género corresponden a la población con estudios universitarios, aunque incluso en ese colectivo los varones muestran una satisfacción ligeramente mayor que las mujeres. Los datos apuntan, por tanto, a que la formación universitaria propicia un reparto de tareas más igualitario en el hogar, una situación que repercutirá a su vez en el ámbito laboral, impulsando también una mayor igualdad de género en el trabajo.

Todos los efectos mencionados tienen que ver en mayor o menor grado con el papel que la universidad juega en términos de los valores predominantes en la sociedad. La información disponible indica que la formación universitaria está asociada a posturas y creencias especialmente favorables a la igualdad de género en todos los ámbitos: educativo, laboral, social y político (**cuadro 6.9**). Por otra parte, conviene destacar que los datos muestran que se trata de posturas también muy ampliamente mayoritarias en el resto de la sociedad española.

En definitiva, la educación universitaria contribuye de modo relevante por diversos canales a mitigar las desigualdades de género, tanto en el ámbito laboral como en el familiar, aunque no las elimina por completo.

▪ **Cuadro 6.8.** Grado de satisfacción por nivel de estudios terminados y sexo. España. 2017 (puntuación media. Escala de 0 a 10)

		Hombres	Mujeres
<b>Con el reparto de tareas domésticas entre Ud. y su pareja</b>	Hasta secundaria obligatoria	8,7	6,7
	Secundaria posobligatoria	8,5	7,2
	Universitaria	8,3	7,2
<b>Con la organización del dinero</b>	Hasta secundaria obligatoria	8,8	8,4
	Secundaria posobligatoria	8,8	8,4
	Universitaria	8,7	8,4
<b>Con la convivencia dentro del hogar</b>	Hasta secundaria obligatoria	9,1	8,5
	Secundaria posobligatoria	8,9	8,6
	Universitaria	8,9	8,6
<b>Con el tiempo dedicado por cada uno al cuidado y atención de los hijos</b>	Hasta secundaria obligatoria	9,0	7,9
	Secundaria posobligatoria	8,7	8,1
	Universitaria	8,6	8,1

Fuente: CIS (2017) y elaboración propia.

▪ **Cuadro 6.9.** Actitudes sexistas en España por nivel de estudios terminados. (porcentaje de personas que están en "desacuerdo" y "muy en desacuerdo" con...)

	No universitarios	Universitarios	Total
Los hombres deberían tener más derecho a un trabajo que las mujeres	81,5	87,1	82,1
Los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres	82,9	94,1	84,0
La universidad es más importante para un chico que para una chica	87,7	91,6	88,2

Fuente: World Values Survey - Wave 6 (Inglehart *et al.* 2014)

### 6.3. Vida saludable y estado de salud de los ciudadanos

La salud es uno de elementos más influyentes no solo en la duración, sino particularmente en la calidad de vida de las personas. En los barómetros del CIS, la salud junto con la familia suelen ser las dos cuestiones consideradas como más importantes en la vida de las personas: habitualmente más del 75% de los encuestados las consideran muy importantes. En una primera aproximación se podría definir la salud como el estado en el cual una persona no presenta enfermedades; sin embargo, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades.

Así, la salud es un concepto multidimensional en el que influyen diversos factores como el genético, pero también los factores económicos, sociales y culturales. A pesar de estos condicionantes, las personas son, en buena parte, responsables de su propio estado de salud. La investigación sanitaria considera que para la consecución de un buen estado de salud son factores clave los estilos de vida, fundamentalmente la alimentación, el consumo de drogas, incluido el tabaco y alcohol, el sedentarismo y los niveles de estrés, así como la realización de chequeos médicos de manera regular para prevenir la aparición de enfermedades.

Numerosos estudios han puesto de manifiesto que el nivel de formación alcanzado por los individuos influye

en el estado de salud.<sup>123</sup> La conclusión general de esta literatura es que el nivel educativo tiene un alto impacto positivo en el estado de salud y la esperanza de vida de las personas, de forma que una parte significativa de las ganancias en calidad de vida y en longevidad conseguidas en las últimas décadas pueden atribuirse, además de a los avances sanitarios y científicos, a estilos de vida más saludables promovidos por unos mayores niveles educativos.<sup>124</sup> Diversos estudios realizados para el caso español encuentran que las personas con estudios superiores tienen mayor esperanza de vida que las personas con menor nivel educativo. Así, la diferencia entre quienes poseen estudios superiores y básicos se situaría en el caso de hombres de 30 años en 3 años y ocho meses a favor de los primeros.<sup>125</sup> Como se ha advertido al principio del capítulo, el aumento de la esperanza de vida asociado a la formación universitaria es otra de las aportaciones individuales de “no mercado” de las universidades, aunque en este caso también con repercusiones en el ámbito colectivo.

Varias son las vías en virtud de las cuales la educación influye en el estado de salud de las personas. Algunas están asociadas indirectamente a los beneficios de mercado de la educación. Así, los mayores niveles educativos están asociados a mayores niveles de renta, mejores trabajos y entornos más saludables. No obstante, también son importantes otras vías como la mejor información y comprensión sobre asuntos médicos y sanitarios de las personas con mayor nivel educativo, así como con sus hábitos de vida más saludables. En efecto, los individuos con mayores niveles educativos tienen más competencias para hacer un uso eficiente de la información médica. Asimismo, desarrollan preferencias más marca-

das por la buena salud, ya sea por una mejor comprensión de los efectos a largo plazo de las buenas prácticas y hábitos (dieta, ejercicio, controles médicos periódicos) como de hábitos nocivos (fumar, beber, etc.).

En este epígrafe se utilizan datos de la última Encuesta Nacional de Salud (ENSE)<sup>126</sup>, referentes al periodo 2017, para analizar si existen diferencias en el estado de salud vinculadas al nivel de educación completado<sup>127</sup>. En primer lugar, se presentarán las diferencias existentes por nivel de estudios en términos de estado de salud autopercebido por las propias personas y también de indicadores objetivos de salud como la prevalencia de distintos tipos de enfermedades y situaciones favorecedoras de problemas de salud futuros como la obesidad o los niveles de estrés. A continuación, se analizan las diferencias en consumo de medicamentos, un indicador que por una parte informa de las situaciones de enfermedad y también del recurso a la automedicación. Por último, se revisan las diferencias entre los niveles educativos en distintos hábitos (consumo de tabaco y alcohol, dieta y ejercicio físico) que se han demostrado que influyen en el estado de salud de las personas.

### 6.3.1. Estado de salud autopercebido

El **gráfico 6.4** presenta el indicador de estado de salud general autopercebido distinguiendo por cuatro por niveles educativos y tres franjas de edad<sup>128</sup>, de 18 a 29 años,

<sup>123</sup> Miyamoto y Chevalier (2010), OCDE (2007, 2012), Sander (1999, 1998), Hartog y Oosterbeeck (1998), Nayga (1998), Grossman y Kaestner (1997), Kenkel (1991), Berger y Leigh (1989), Cutler y Lleras-Muney (2006), Bynner *et al.* (2003), Münich y Psacharopoulos (2018), Feinstein *et al.* (2008), Mandemakers y Monden (2010).

<sup>124</sup> Véase por ejemplo OCDE (2015).

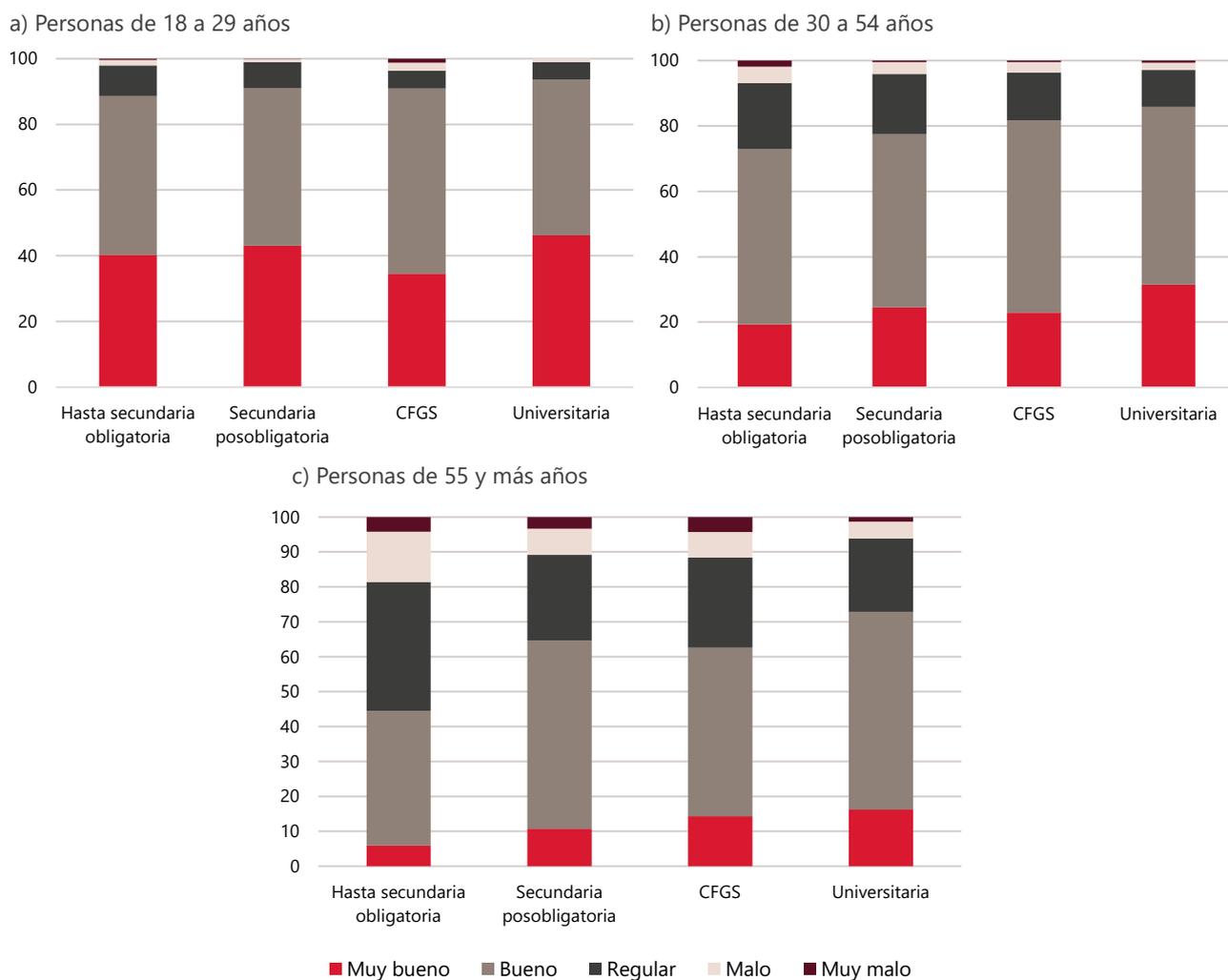
<sup>125</sup> Requena (2017) ofrece esperanzas de vida por nivel educativo a partir de los datos de Movimiento Natural de la Población. El efecto también es favorable en el caso de las mujeres, pero de menor magnitud, reduciendo en parte la brecha que en términos generales existe a favor de la mujer en este ámbito.

<sup>126</sup> La ENSE tiene una periodicidad quinquenal y su principal objetivo es obtener datos sobre el estado de salud y los factores determinantes del mismo, para ello se alterna cada dos años y medio con la Encuesta Europea de salud, con la que comparte un grupo de variables armonizadas. En la edición de 2017, publicada en junio de 2018, se investigaron aproximadamente 37.500 viviendas obteniéndose datos de 23.089 adultos.

<sup>127</sup> Concretamente se divide la muestra en cuatro niveles en función del nivel de educación más elevado completado por los individuos: con estudios hasta secundaria obligatoria, secundaria posobligatoria, educación superior no universitaria y, finalmente, educación universitaria.

<sup>128</sup> La edad es uno de los factores que más influyen en el estado de salud de las personas, por ello algunos resultados se mostrarán dividiendo la muestra en 3 grupos de edad (de 18 a 29 años, de 30 a 54 y de 55 o más años). Sin embargo, el análisis se centra en este último grupo, el de mayor edad y en el que los problemas asociados con la salud comienzan a ser más relevantes.

▪ **Gráfico 6.4.** Estado de salud autopercebido en los últimos 12 meses por nivel de estudios terminados y grupos de edad. España. 2018 (porcentaje)



Fuente: INE (2018c) y elaboración propia.

de 30 a 54 y finalmente de 55 o más años.<sup>129</sup> La naturaleza subjetiva del indicador puede parecer una limitación, pero lo cierto es que lo dota de una valiosa información ya que la percepción que las personas tienen de su propia salud está ligada a las dificultades y problemas objetivos de salud que estas encuentran para llevar en su día a día una vida plena. Tal y como se señala en Morcillo *et al.* (2014), la salud autopercebida, además de estar relacio-

nada efectivamente con la prevalencia de enfermedades crónicas, la utilización de los servicios sanitarios y la mortalidad, es uno de los indicadores más utilizados en la investigación en desigualdades sociales en salud, pues se la considera un fiel reflejo del estado de salud de los individuos.

Lo primero que se aprecia en el gráfico 6.4 es que el estado de salud autopercebido empeora con la edad. Para el grupo más joven, de 18 a 29 años, apenas hay diferencias por niveles educativos en el porcentaje de personas

<sup>129</sup> A partir de las respuestas a la siguiente pregunta: “en los últimos doce meses, ¿diría que su estado de salud ha sido muy bueno, bueno, regular, malo, muy malo?”

que declara tener un estado de salud bueno o muy bueno, estando este indicador cercano al 90% en los cuatro grupos educativos. Este porcentaje se reduce claramente al aumentar la edad, aunque de forma no uniforme para los diferentes grupos educativos. En el grupo de edades intermedias, de 30 a 54 años, las diferencias en la salud autopercibida por grupos educativos comienzan a mostrarse claramente favorables para el grupo con estudios universitarios. Por ejemplo, en esa franja de edad un 86% de los encuestados declaró tener un estado de salud bueno o muy bueno mientras que esa cifra se reduce en 13 puntos porcentuales en el nivel educativo inferior. Estas diferencias observadas por niveles educativos aumentan aún más en el grupo de personas con más de 55 años. En este grupo de edad, solo el 47,7% de los universitarios declara tener buena o muy buena salud, pero las diferencias con el resto de grupos educativos se incrementan hasta 10 puntos porcentuales con los dos grupos intermedios y de casi 30 puntos porcentuales con el grupo con estudios solo hasta secundaria obligatoria

En conjunto, la información muestra claramente que el estado subjetivo de salud de las personas con estudios universitarios es mejor que el del resto de grupos.

El gráfico 6.4 permite apreciar tres hechos o regularidades que tenderán a repetirse, con escasas excepciones, en el resto de indicadores.<sup>130</sup> En primer lugar, tal y como era previsible, el estado de salud empeora de manera acusada con la edad en todos los grupos educativos. En segundo lugar, existen importantes diferencias en el estado de salud por niveles educativos, en general a favor del grupo con estudios universitarios.<sup>131</sup> Por último, las diferencias por niveles educativos suelen ser menores en el

grupo más joven e ir creciendo paulatinamente y haciéndose más evidentes conforme aumenta la edad.

El **cuadro 6.10** amplía la información sobre el estado de salud presentando diversos indicadores sobre factores limitantes de la actividad diaria y de calidad de vida de las personas. Los indicadores hacen referencia a enfermedades como dolores severos extremos, graves problemas de limitación o lesiones permanentes causadas por accidentes. El cuadro se completa con dos indicadores sobre calidad de vida de índole más psicológica como el sentimiento de agobio o de depresión.

La información presentada permite apreciar de forma clara que el grupo con estudios universitarios presenta mejores indicadores de salud que el resto de grupos educativos. Además, las diferencias se incrementan conforme se desciende en la escala educativa. Los universitarios presentan un menor porcentaje de personas que declaran tener mala o muy mala salud, han sufrido a lo largo de su vida enfermedades crónicas o de larga duración y padecen un grado de dolor severo o extremo. También es menor en este grupo la incidencia de limitaciones graves y lesiones. Por otra parte, como ya se argumentó, la salud no consiste solo en la ausencia de enfermedades, sino que en un sentido más amplio es un concepto multidimensional asociado a la calidad de vida en el que influyen múltiples componentes. Los dos últimos indicadores del cuadro tratan de aproximar ese tipo de factores y muestran cómo el porcentaje de personas que declara que en las últimas cuatro semanas no ha presentado síntomas de agobio o depresión es, en general, significativamente menor en el grupo con titulación universitaria.

En definitiva, el estado de salud general del grupo con estudios universitarios aproximado por los seis indicadores mostrados en el cuadro 6.10, es significativamente mejor que en el resto de grupos. Las diferencias más abultadas, si comparamos con el total de la población, se dan en el porcentaje de personas que ha sufrido limitaciones por problemas de salud (15 puntos porcentuales),

<sup>130</sup> Por ello, a partir de ahora, en general, solo se mostrarán los resultados para el grupo de mayor edad; es decir, los mayores de 55 años, que es la edad a partir de la cual se empiezan a manifestar los efectos sobre la salud asociados al envejecimiento. No obstante, para algunas variables con especial interés para otros grupos de edad el análisis se amplía también a ellos.

<sup>131</sup> En general, las únicas excepciones a esta ventaja de los universitarios en los indicadores de salud se suelen dar en el grupo más joven, de 18 a 29 de edad.

▪ **Cuadro 6.10.** Estado general de salud de las personas con más de 55 años según nivel de estudios terminados. España. 2018 (porcentaje de personas con ...)

	Hasta secundaria obligatoria	Secundaria posobligatoria	CFGS	Universitaria	Total
Enfermedad o problema de salud crónicos o de larga duración	90,0	82,1	85,4	76,6	87,1
Dolor severo o extremo durante las últimas 4 semanas	15,7	9,8	7,9	6,8	13,6
Al menos 6 meses con limitaciones por un problema de salud	47,9	31,7	34,3	27,4	42,7
Lesiones o defectos permanentes causados por un accidente	8,0	7,5	8,4	6,2	7,7
Personas que no se han sentido agobiadas en las últimas semanas	32,6	37,0	39,5	43,6	34,8
Personas que no se han sentido poco felices o deprimidas en las últimas semanas	39,3	47,0	47,9	56,9	42,9

Fuente: INE (2018c) y elaboración propia.

porcentaje de personas que no se ha sentido poco feliz o deprimido (14 puntos), porcentaje de personas que han sufrido problemas de larga duración y porcentaje de personas obesas, ambos con una diferencia de diez puntos porcentuales. Las menores diferencias, siempre a favor del grupo con estudios universitarios, se encuentran en el porcentaje de gente con lesiones provocadas por accidentes con tan solo 1,5 puntos porcentuales de diferencia entre universitarios y el total de la población.

### 6.3.2. Prevalencia de enfermedades

Un aspecto que tiene una importancia crucial en el estado de salud es la ausencia de enfermedades. El cuestionario de la ENSE pregunta explícitamente si el entrevistado ha padecido a lo largo de su vida una lista de 32 dolencias o enfermedades. De ellas se han seleccionado un grupo amplio y diverso, concretamente la mitad, que contiene desde enfermedades potencialmente muy graves como un ictus a dolencias menos peligrosas, pero fuertemente limitantes de la actividad diaria como las migrañas. Los resultados se muestran en el **cuadro 6.11**.

El cuadro 6.11 ofrece el porcentaje de personas que han padecido a lo largo de su vida diversas enfermedades, tanto físicas (panel *a*) como mentales (panel *b*), diferenciando por cuatro niveles de estudios. Los resultados se ofrecen para el grupo de más de 55 años, en el que los efectos asociados al envejecimiento hacen que las tasas de prevalencia de enfermedades sean mayores.

Las enfermedades más graves, que se presentan en las primeras filas del cuadro (angina de pecho, ictus, infarto y tumores) tienen menor prevalencia que el resto, con tasas que van desde el 3,9% en el ictus al 8,9% en los tumores. En las tres primeras enfermedades se observa que, en general, el grupo de personas estudios universitarios presenta menores tasas de ocurrencia que el resto de grupos educativos, aunque el valor absoluto de esas diferencias es, lógicamente, menor que en otro tipo dolencias. Sin embargo, los universitarios presentan un mayor porcentaje de personas que han padecido, en algún momento de su vida, algún tumor maligno, aunque por muy escaso margen, 9,3% en el grupo de universitarios frente al 8,9% en el total de la población.

▪ **Cuadro 6.11.** Prevalencia de enfermedades en las personas mayores de 55 años según nivel de estudios terminados. España. 2018 (porcentaje de personas que ha padecido alguna vez...)

	Hasta secundaria obligatoria	Secundaria posobligatoria	CFGS	Universitaria	Total
<b>a) Prevalencia de enfermedades</b>					
Angina de pecho	4,7	4,0	3,6	3,6	4,4
Ictus	4,5	2,4	2,8	2,7	3,9
Infarto	5,0	3,7	3,8	3,9	4,6
Tumores	9,2	8,0	5,2	9,3	8,9
Colesterol alto	41,3	35,4	35,3	34,5	39,4
Diabetes	21,5	13,4	13,6	9,8	18,7
Tensión arterial alta	51,1	38,9	33,5	33,8	46,7
Varices	24,2	17,4	13,2	14,3	21,7
Migrañas	12,1	10,7	8,8	8,8	11,4
Artrosis	47,1	29,7	23,2	25,6	41,2
Dolores cervicales crónicos	29,4	19,8	22,1	14,7	26,0
Dolores lumbares crónicos	36,5	25,3	31,4	22,0	33,0
Osteoporosis	10,7	7,1	3,6	8,4	9,7
<b>b) Enfermedades mentales</b>					
Ansiedad crónica	12,7	9,7	8,7	7,1	11,4
Depresión	18,0	13,1	11,8	7,6	15,8
Niveles altos de estrés laboral	21,0	26,3	21,1	22,5	22,6

Fuente: INE (2018c) y elaboración propia.

Para el resto de enfermedades, en las que la tasa de prevalencia es mayor, el grupo con titulación universitaria presenta, en la mayoría de los casos, una ventaja (en términos de menor porcentaje de ocurrencia) respecto a los otros tres grupos o niveles educativos. Además, las diferencias tienden a aumentar conforme se desciende en la escala educativa; es decir, son mayores con los grupos con menores niveles educativos.

Así, por ejemplo, mientras que el 33,8% de las personas en el grupo con titulación universitaria declara haber tenido alguna vez problemas de colesterol, ese mismo porcentaje aumenta en trece puntos porcentuales en el total de la población y prácticamente veinte puntos en el grupo con menores credenciales educativas. Algo similar, aunque no de forma tan acusada, ocurre con la diabetes, varices, colesterol alto, migrañas y en tres de las cuatro dolencias asociadas a dolencias en huesos y articulaciones.

El panel *b* presenta los datos sobre prevalencia de enfermedades mentales. Según la Organización Mundial para

la Salud (OMS) el crecimiento de estas enfermedades en los países desarrollados las ha convertido en un problema sanitario de primer orden.<sup>132</sup> Los datos son muy claros tanto en el caso de la ansiedad como de la depresión: los universitarios son menos proclives a sufrir este tipo de enfermedades. En el caso de la depresión, la tasa de prevalencia en los universitarios (7,6%) se duplica en el total de la población (15,8%) y llega a aumentar hasta el 18% en el grupo con menores niveles educativos.

<sup>132</sup> Según la OMS, la depresión es un trastorno mental frecuente que afecta a más de 300 millones de personas en todo el mundo y una de las principales causas de discapacidad.

▪ **Cuadro 6.12.** Consumo de medicamentos en personas mayores de 55 años según nivel de estudios terminados. España. 2018 (porcentaje de personas que en las últimas semanas ha consumido medicamentos para...)

	Hasta secundaria obligatoria	Secundaria posobligatoria	CFGS	Universitaria	Total
Dolor	54,2	44,8	37,4	38,6	50,6
Tensión arterial	56,5	44,4	40,4	42,2	52,7
Estómago	34,1	22,2	28,5	20,2	30,9
Tranquilizantes, relajantes o pastillas para dormir	27,9	20,2	19,7	18,2	25,5
Antidepresivos	12,7	9,4	9,7	5,3	11,3
Corazón	18,1	12,4	10,9	12,4	16,4
Diabetes	22,0	15,1	14,1	11,5	19,6
Colesterol	39,5	34,9	34,2	34,3	38,1

Fuente: INE (2018c) y elaboración propia.

El cuadro incluye el estrés que, si bien no es estrictamente una enfermedad, incide en gran medida en las condiciones de vida de las personas y, si se sufre por periodos prolongados, puede desencadenar problemas de salud más graves.<sup>133</sup> Esta variable no presenta, a diferencia de las otras dos, diferencias importantes por niveles educativos. El porcentaje de universitarios de más de 55 años que declaran tener en su trabajo un nivel de estrés muy alto es del 22,5%, por un 22,6% en el total de la población.

En resumen, la información presentada en relación a la prevalencia real de enfermedades físicas y mentales va en la misma línea que la información sobre estado de salud autopercebido de las personas. Los indicadores objetivos de salud muestran que los individuos con formación universitaria son menos proclives a sufrir enfermedades físicas y mentales.

### 6.3.3. Consumo de medicamentos

El consumo de medicamentos constituye otro indicador que aporta información valiosa acerca del estado de salud de las personas. La ENSE contiene una sección donde se pregunta a los encuestados si en las dos últimas semanas han consumido un conjunto amplio y diverso de medicamentos. El **cuadro 6.12** ofrece información

acerca de ocho tipos de medicamentos<sup>134</sup> según nivel de estudios completados.

El mayor consumo de medicamentos es un indicador de un estado de salud peor que requiere un tratamiento farmacológico más intenso y/o prolongado. Sin embargo, para igual estado de salud las diferencias de consumo entre individuos también pueden estar asociadas al distinto grado de automedicación de los individuos. En definitiva, un mayor consumo de medicamentos puede estar asociado tanto a un peor estado de salud como a inadecuados hábitos de medicación (automedicación).

Las personas con estudios universitarios presentan, en general, un menor consumo de medicamentos. Así, por ejemplo, el 5,3% de las personas mayores de 55 años con titulación universitaria habría consumido antidepresivos en las dos semanas previas a la encuesta, mientras que ese mismo indicador prácticamente se dobla en los dos grupos educativos intermedios y se eleva hasta el 12,7% en el grupo con menores niveles educativos.

Por tanto, la información en materia de consumo de medicamentos va en la misma línea que la del estado de salud autopercebido y de la prevalencia objetiva de en-

<sup>133</sup> De hecho, la ENSE incluye las enfermedades mentales y el estrés laboral en el mismo bloque de preguntas.

<sup>134</sup> El cuestionario de la ENSE pregunta si se han consumido en las dos últimas semanas un conjunto de 23 tipos o categorías de medicamentos. De ellos se han seleccionado aquellos que muestran información inequívoca de presencia de enfermedades o problemas asociados a la salud como los antidepresivos y tranquilizantes. La imagen acerca de las diferencias de consumo de medicamentos por nivel educativo que se deriva de usar todas las categorías es muy similar.

fermedades. Los resultados de prácticamente todos los indicadores evidencian un menor consumo de medicamentos, lo cual puede ser consecuencia tanto de un mejor estado relativo de salud en el grupo con estudios universitarios como de menores niveles de automedicación.

### 6.3.4. Hábitos de vida saludable

La salud de las personas depende de una compleja serie de factores, como pueden ser el ambiente social y familiar, el sexo, etc., pero uno de los factores que parece determinante en el mantenimiento de un buen estado de salud, principalmente en edades avanzadas, está relacionado con los hábitos y estilos de vida, principalmente las pautas alimenticias, los patrones de consumo de alcohol y tabaco y las prácticas deportivas. En los apartados anteriores se han comprobado las ventajas en salud de la población con estudios universitarios. Una mayor formación contribuiría a la mejor comprensión y conocimiento de la información médica y en consecuencia llevaría a asignar un mayor valor al mantenimiento de hábitos de vida más saludables.

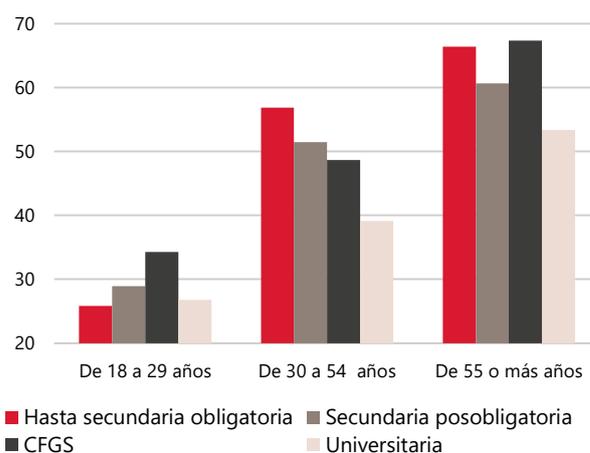
En las sociedades avanzadas, la obesidad y el sobrepeso constituyen un problema cada vez más frecuente y que suele estar asociado a una alta ingesta de calorías, dietas desequilibradas y estilos de vida sedentarios. Se trata de un indicador directo del estado de salud y de riesgos potenciales en ese ámbito que, además, advierte acerca de diferencias en hábitos de vida que repercuten en la salud.

Los datos de la ENSE, presentados en el **gráfico 6.5**, indican que el porcentaje de personas con sobrepeso aumenta con la edad. Para las personas jóvenes (menores de 30 años) el porcentaje de personas con sobrepeso varía, según el grupo educativo, entre el 25% y el 34%. Estos porcentajes aumentan claramente en el grupo de edades intermedias, llegando a superar en algunos grupos educativos el 60% entre los mayores de 55 años.

Además de las evidentes diferencias asociadas a la edad, existen diferencias por niveles educativos, que van cam-

biando con la edad. Así, para el grupo más joven, las diferencias, aunque escasas en valor absoluto, son favorables al grupo con menores niveles educativos. Sin embargo, conforme aumenta la edad, las diferencias por niveles educativos se incrementan y pasan a ser favorables al colectivo con estudios superiores. La diferencia entre el grupo con menores niveles de educación y el grupo con estudios universitarios es de más de 17 puntos porcentuales para las personas de mediana edad y de 13 puntos en el grupo de personas con más de 55 años.

■ **Gráfico 6.5.** Porcentaje de personas con obesidad o sobrepeso según nivel de estudios terminados y grupos de edad. España. 2018



Fuente: INE (2018c) y elaboración propia.

El panel *a* del **cuadro 6.13** facilita información acerca de los hábitos alimenticios<sup>135</sup> por niveles educativos y, a pesar de que los resultados no son del todo concluyentes ya que las diferencias encontradas no son especialmente pronunciadas, en general sí que parece apreciarse un grado moderado de mejores hábitos alimenticios en el

<sup>135</sup> Concretamente se ofrece el porcentaje de personas que incluye en su dieta una serie de alimentos al menos cuatro veces por semana.

▪ **Cuadro 6.13.** Hábitos alimenticios en personas mayores de 55 años según nivel de estudios terminados. España. 2018

	Hasta secundaria obligatoria	Secundaria posobligatoria	CFGS	Universitaria	Total
<b>a) Porcentaje de personas que incluye en su dieta al menos 4 veces por semana</b>					
Pescado	11,5	14,1	14,6	17,3	12,7
Verduras	73,4	81,1	84,5	84,5	76,2
Fruta	87,9	85,2	87,5	90,6	87,9
Dulces	31,2	31,1	27,0	30,4	30,9
Embutidos	18,4	23,0	24,2	16,4	19,0
Refrescos	5,6	5,5	8,5	3,4	5,4
Comida rápida	0,9	1,0	0,7	0,6	0,9
Huevos	5,4	8,8	6,1	8,3	6,2
Lácteos	91,0	89,7	88,3	89,5	90,5
Carne	22,9	27,6	27,4	27,4	24,3
<b>b) Porcentaje de personas que en el último año...</b>					
Han abusado del alcohol* frecuentemente (al menos 3 o 4 veces al mes)	2,0	1,5	1,6	1,1	1,8
Han abusado del alcohol* muy ocasionalmente (menos de una vez al mes)	92,8	92,7	94,6	94,9	93,2
Han consumido alcohol (al menos 3 o 4 veces a la semana)	26,3	34,9	39,1	38,3	29,4
Nunca han bebido alcohol	26,5	12,9	10,8	10,7	22,1
Fuman actualmente	13,6	23,9	21,7	17,3	15,7
Nunca han fumado	56,0	36,5	33,6	39,8	50,5
No realizan ninguna actividad física	45,9	32,8	31,5	25,9	41,1
No realizan nunca actividad física o solo ocasionalmente	91,4	80,2	75,6	72,9	87,0

Nota: Se considera "abuso de alcohol" la ingesta de 5 o más bebidas alcohólicas en una misma ocasión.

Fuente: INE (2018c) y elaboración propia.

grupo con estudios universitarios. Por una parte, entre las personas con niveles educativos superiores es más frecuente el consumo de pescado, probablemente ligados a la mayor capacidad adquisitiva de este grupo. Por otra, apenas hay diferencias en el consumo de carne, frutas y dulces. Sí se constata una ligera ventaja en el grupo con estudios universitarios, en términos de un menor consumo en categorías de alimentos asociadas inequívocamente con unos malos hábitos alimenticios como son los refrescos, embutidos y comidas rápidas<sup>136</sup>. El patrón general apunta, en cualquier caso, a una dieta más sana por parte de los colectivos con mayores niveles de formación.

El consumo de bebidas alcohólicas y tabaco son dos hábitos fuertemente extendidos entre la población que tiene claros efectos sobre el estado de salud, constituyendo uno de los principales factores de riesgo de accidentes y de diversas enfermedades crónicas como diversos tipos de cáncer y enfermedades pulmonares y cardiovasculares.

El panel *b* del cuadro 6.13 ofrece información acerca de estos dos hábitos perjudiciales para la salud. Para valorar si existen diferencias en el consumo de alcohol por niveles educativos se presentan tres indicadores. Los dos primeros indican la frecuencia con que los individuos realizan una ingesta excesiva de alcohol<sup>137</sup>, mientras que el tercero podría aproximar un consumo más cotidiano de alcohol. El porcentaje de gente que realiza un consu-

<sup>136</sup> En cualquier caso, cabe señalar que entre las personas más jóvenes sí se aprecian diferencias apreciables por nivel educativo en las prevalencias de hábitos alimenticios como los refrescos o los embutidos entre las personas más jóvenes. En ese colectivo el consumo de ese tipo de productos es más frecuente entre las personas no universitarias.

<sup>137</sup> En la ENSE una ingesta excesiva de alcohol se produce cuando se consumen 6 o más bebidas alcohólicas en una misma ocasión.

mo excesivo de alcohol menos de una vez al mes es muy elevado en los cuatro grupos educativos, entre un 92% y un 94%; de forma que el porcentaje de personas que tiene más de 3 o 4 episodios de excesos etílicos en un mes es muy reducido, pero, a pesar de ello, se aprecia que ese porcentaje es menor en el grupo con estudios universitarios, 1,1%, frente al 1,8% en el total de la población. Respecto al consumo cotidiano de alcohol, aproximado por el porcentaje de personas que consume alcohol al menos 3 o 4 veces a la semana es mayor entre los universitarios, un 38,3% frente a un 29,4%.

Respecto al consumo de tabaco puede observarse que, entre las personas de más de 55 años, el porcentaje de universitarios que nunca ha fumado es del 39,8%, cifra ligeramente superior a la de los dos niveles educativos intermedios, pero claramente inferior al grupo con menores niveles educativos. El otro indicador de consumo de tabaco, el porcentaje de fumadores activos es del 17,3% en los universitarios, presentando otra vez un mejor comportamiento respecto a los dos grupos intermedios pero peor que en el nivel educativo inferior donde solo fuma el 13,6% de las personas.<sup>138</sup>

Las dos últimas filas del cuadro 6.13 incorporan dos indicadores que permiten valorar el efecto de la educación en un hábito como el ejercicio físico, beneficioso para la salud. El 25,9% de las personas de más de 55 años en posesión de un título universitario declaran no haber realizado ningún tipo de actividad física en el último año. Este porcentaje se incrementa en 6 y 7 puntos respecto a los grupos intermedios, y 20 puntos en el nivel educativo inferior; es decir, la práctica de algún tipo de actividad física o deporte está mucho más extendida entre las personas con estudios superiores.

En resumen, la información presentada en esta sección indica que, la educación universitaria está asociada a un mejor estado de salud, tanto en términos objetivos como

subjetivos (autopercebida) y tanto desde el punto de vista físico como mental. Con la debida prudencia a la hora de establecer causalidades, todo parece indicar que es consecuencia directa e indirecta de la formación universitaria de los individuos. De forma directa porque la formación universitaria proporciona a los sujetos más conocimiento y capacidad de gestión de la información. De forma indirecta porque también ejerce su influencia a través de las diferencias en las condiciones laborales, económicas y culturales ligadas a la educación. Esa mejor salud se apoya en hábitos de vida más saludables entre la población más formada en cuanto a la alimentación y el ejercicio físico, aunque no en consumo de alcohol y tabaco.

#### 6.4. Cuidado del medioambiente

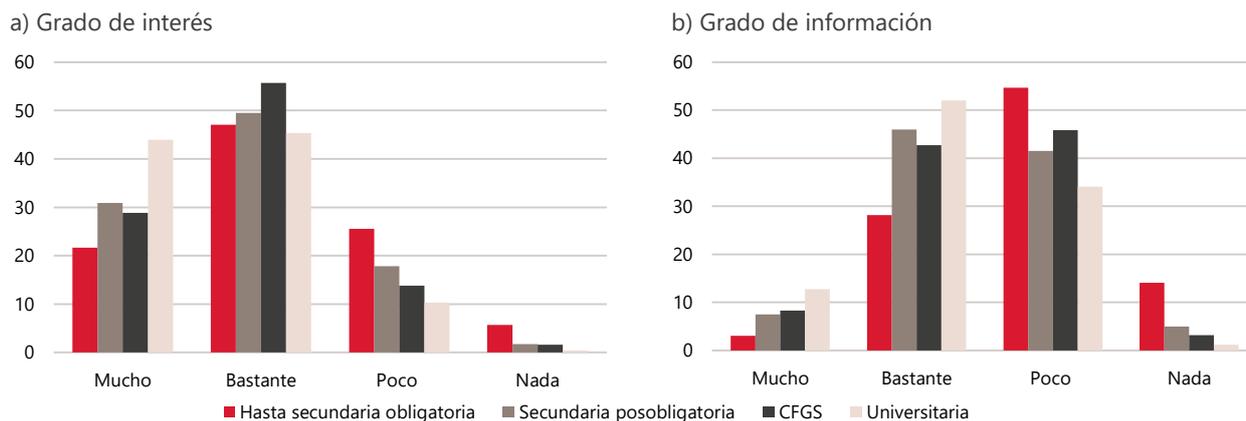
La protección y cuidado del medioambiente es uno de los retos más importantes a los que tiene que dar respuesta nuestra sociedad para asegurar el bienestar presente, pero sobre todo el futuro. Las condiciones medioambientales afectan de manera directa a la calidad de vida y la salud de las personas, aunque sus efectos más preocupantes son de más largo plazo, comprometiendo el bienestar de las futuras generaciones. La comunidad científica ha jugado un papel fundamental a la hora de concienciar a la sociedad y los individuos de las consecuencias negativas que puede tener para la vida humana el fenómeno conocido como cambio climático.

El Acuerdo de París, negociado en 2015 en el marco de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, establece medidas para la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero para intentar frenar los efectos del calentamiento global. Sin embargo, el éxito de las políticas medioambientales no solo depende de la voluntad política plasmada en acuerdos internacionales, sino que requiere de un alto grado de concienciación y responsabilidad ambiental por parte de la ciudadanía, así como de un cambio acorde en hábitos y patrones de consumo.

Numerosos estudios ponen de manifiesto que uno de los factores que favorece la conciencia medioambiental es la

<sup>138</sup> La explicación podría estar asociada al hecho de que en la época en que las personas con más de 55 años eran jóvenes, no existía conciencia de los efectos perjudiciales del tabaco cuyo consumo podría llegar incluso a estar asociado a cierto estatus social.

▪ **Gráfico 6.6.** Grado de interés e información por el medioambiente según nivel de estudios terminados. España. 2016 (porcentaje)



Fuente: CIS (2016) y elaboración propia.

educación.<sup>139</sup> La razón estribaría en que la educación contribuye a que los individuos estén mejor informados acerca de las consecuencias negativas derivadas de la degradación medioambiental, mejorando la comprensión de explicaciones científicas acerca del cambio climático y propiciando el desarrollo de una mayor capacidad para anticipar las consecuencias futuras del deterioro ambiental. De esta forma, las personas con mayores niveles educativos desarrollarían una mayor sensibilidad y concienciación acerca del cuidado del medioambiente, favoreciendo, de esta manera, actitudes y hábitos más respetuosos con el medioambiente y haciéndoles más proclives no solo a aceptar, sino a demandar políticas medioambientales más activas. Los resultados de las diferentes rondas de la Encuesta Mundial de Valores apoyan esta idea de que mayores niveles educativos están asociados, en general, con una mayor conciencia y preocupación por temas ambientales.<sup>140</sup>

En este apartado se presenta evidencia empírica disponible para España con el objetivo de analizar en qué medida el nivel educativo determina las actitudes, opiniones y patrones de consumo de los individuos en relación a cuestiones medioambientales. La hipótesis a contrastar consiste en que las personas con mayores niveles educativos, en especial con estudios universitarios, presentan actitudes más respetuosas con el medioambiente y unos mayores niveles de concienciación medioambiental. Los datos utilizados provienen de las respuestas a cuestiones incluidas en un reciente barómetro del CIS, de noviembre de 2016, centrado principalmente en cuestiones medioambientales.<sup>141</sup>

Un primer punto de atención lo constituye el grado de interés que suscitan los temas medioambientales en los entrevistados. Este interés es medido a través de sus respuestas a la pregunta ¿en qué medida le interesa la ecología y el medioambiente? Las respuestas, (panel *a* del gráfico 6.6), muestran claramente que las personas con

<sup>139</sup> Klineberg, McKeever y Rothenbach (1998), Worsley y Skrzypiec (1998), Ehrlich *et al.* (1999), Jones *et al.* (2003), Olofsson y Öhman (2006).

<sup>140</sup> Por ejemplo, en la sexta oleada del *World Values Survey*, referente al periodo 2010-2014 y última disponible para España, un 58,1% de los encuestados con educación universitaria, frente a un 37,5% en el total de la población mostraron su acuerdo con la afirmación de que se debía dar prioridad a la protección del medioambiente, incluso si esto causaba un crecimiento económico más lento y cierta pérdida de empleos.

<sup>141</sup> La evidencia empírica sobre actitudes de la ciudadanía acerca del cuidado del medioambiente es relativamente escasa en España. La principal fuente de datos sobre el tema es la Encuesta de Hogares y Medio Ambiente realizada por el INE en 2008. Esta estadística recoge una amplia batería de indicadores sobre actitudes y acciones relacionadas con el cuidado del medioambiente, pero dada su lejanía en el tiempo, se ha optado por utilizar los datos mucho más recientes, noviembre de 2016, del barómetro del CIS.

estudios universitarios declaran tener mayor interés en temas medioambientales. En concreto, un 44% de las personas con titulación universitaria afirmaron que estos temas les interesaban mucho, frente a un 22%, exactamente la mitad, entre las personas con estudios hasta secundaria obligatoria y en torno al 30% para los otros dos grupos, secundaria posobligatoria y ciclos formativos de grado superior. Es también de destacar que, en el grupo con estudios universitarios, prácticamente nadie declaró estar nada interesado en temas ambientales, mientras que en los otros grupos los porcentajes son reducidos, pero no nulos.

Respecto al grado de información sobre temas medioambientales, el barómetro del CIS pregunta explícitamente a los entrevistados cómo considera que es su grado de información en estos temas. El panel *b* del gráfico 6.6 presenta, por niveles educativos, las respuestas a esa pregunta. Al igual que con la anterior cuestión, las personas con estudios universitarios declaran estar mejor informadas sobre estos temas que los individuos de los otros tres grupos. Más del 65% de las personas con titulación universitaria declara estar mucho o bastante informado sobre cuestiones ambientales, mientras que ese porcentaje se reduce catorce puntos porcentuales en el grupo con formación superior no universitaria y es tan solo del 31% en el grupo con menores niveles de formación.

El **cuadro 6.14** muestra, para cuatro niveles educativos y para el total de la población, las respuestas de los entrevistados a diferentes cuestiones relacionadas con el medioambiente. La batería de ítems o preguntas seleccionadas muestran información que permite analizar la influencia de la educación en diferentes ámbitos relevantes como el grado de conciencia medioambiental, la predisposición a aceptar políticas medioambientales y la implicación en acciones reivindicativas sobre la materia. Finalmente, los dos últimos paneles del cuadro contienen información sobre el comportamiento real en la práctica personal, con pautas de consumo y reciclaje más o menos sensibles a las cuestiones medioambientales, de forma que el cuadro permite sustentar un análisis que va

desde las meras opiniones y valores a comportamientos y hábitos.

Los datos mostrados en el primer panel del cuadro 6.14 confirman la idea de que la conciencia, preocupación y predisposición a acometer acciones individuales compatibles con el cuidado del medioambiente se incrementa con el nivel de educación. Por ejemplo, más del 75% de los universitarios están en desacuerdo con la idea de que muchas de las afirmaciones sobre las amenazas al medioambiente son exageradas, mientras que ese porcentaje se reduce hasta el 58% en el grupo de personas con estudios hasta secundaria obligatoria. Las personas con estudios superiores tienden también a situar el medioambiente más arriba en el *ranking* de cosas importantes: un 39% de los universitarios, frente a un 30% en el total de la población, está en desacuerdo con la afirmación de que hay cosas más importantes en la vida que proteger el medioambiente

Las respuestas a las dos últimas preguntas del panel *a* indican claramente que la predisposición a implementar y acometer acciones en el ámbito personal como vía para proteger el medioambiente aumenta con el nivel educativo. Los universitarios consideran en mayor medida que el resto de grupos que las acciones propias, aunque pequeñas, contribuyen a mejorar la situación y deben ser emprendidas, aunque los demás no lo hagan. Más del 80% de los universitarios está en desacuerdo con la afirmación de que las acciones individuales no son un medio efectivo para mejorar el cuidado del medioambiente, mientras que este porcentaje se reduce significativamente en el resto de grupos educativos, hasta en casi 30 puntos porcentuales en los niveles educativos inferiores. En conjunto, las cifras reflejadas en el panel *a* indican que las personas con estudios universitarios declaran una mayor predisposición individual a actuar en favor de medioambiente y son menos pesimistas respecto a la utilidad de hacerlo.

Otro aspecto relevante a tener en cuenta, plasmado en el panel *b*, se refiere al grado en que las personas están

▪ **Cuadro 6.14.** Conciencia e implicación en la protección medioambiental según nivel de estudios terminados. España. 2016

	Hasta secundaria obligatoria	Secundaria posobligatoria	CFGS	Universitaria	Total
<b>a) Conciencia sobre el medioambiente. Porcentaje de personas en desacuerdo con...</b>					
Muchas de las afirmaciones sobre las amenazas al medioambiente son exageradas	58,4	68,3	74,9	76,8	66,3
Hay cosas más importantes en la vida que proteger el medioambiente	25,9	30,9	29,1	39,3	29,9
No tiene sentido que Ud. personalmente haga todo lo que pueda por el medioambiente, a menos que los/as demás hagan lo mismo	40,2	50,7	60,1	65,7	49,5
Es muy difícil que una persona como Ud. pueda hacer algo por el medioambiente	53,1	65,8	73,7	80,9	63,1
<b>b) Predisposición a aceptar políticas medioambientales. Porcentaje de personas a favor y muy a favor de ...</b>					
Pagar precios más elevados para proteger el medioambiente	30,3	46,7	43,5	56,6	40,5
Dedicar más recursos para proteger el medioambiente?	72,4	83,6	86,3	87,8	79,3
<b>c) Implicación en acciones reivindicativas. Porcentaje de personas que en los últimos 5 años ...</b>					
Han firmado Ud. alguna petición sobre algún tema relacionado con el medioambiente	11,1	26,1	30,3	49,9	23,8
Han hecho algún donativo a algún grupo ecologista	6,4	12,3	13,0	25,9	12,2
Han participado en algún acto de protesta o manifestación relacionado con el medioambiente	6,7	12,3	13,4	17,5	10,6
Pertenece Ud. a algún grupo o asociación, cuyo fin principal sea conservar o proteger el medioambiente	1,5	4,2	5,9	10,6	4,4
<b>d) Pautas de consumo y reciclaje. Porcentaje de personas que habitualmente...</b>					
Buscan productos con envases que se puedan reutilizar (tarros de cristal, etc.)	30,0	36,7	40,1	46,8	35,6
Procuran comprar productos mínimamente envasados o empaquetados	26,0	32,8	33,2	40,2	30,9
Al comprar un coche o moto tienen en cuenta que sea el menos contaminante	38,0	44,0	46,1	50,7	43,5
Cuando compran electrodomésticos eligen los de bajo consumo energético	60,8	71,2	76,1	73,1	66,5
Utilizan los puntos limpios o llaman a su Ayuntamiento, para deshacerse de electrodomésticos y/o aparatos eléctricos que ya no sirven	70,0	75,0	81,4	82,7	74,0
<b>e) Porcentaje de personas que siempre...</b>					
Separan cartón	60,1	68,7	68,0	74,9	65,7
Separan vidrio	63,6	71,2	70,0	78,5	68,9
Separan plástico	61,8	70,3	68,8	75,6	67,1
Han dejado de utilizar el coche por razones medioambientales	1,9	2,3	2,3	4,5	2,7

Fuente: CIS (2016) y elaboración propia.

Dispuestas a apoyar medidas en defensa del medioambiente ya sea pagando precios más altos o dedicando más recursos públicos. Entre las personas con estudios universitarios es mayor el porcentaje de personas que está a favor de pagar precios más elevados para proteger el medioambiente, concretamente un 57% está a favor por tan solo un 40% en el conjunto de la población. En el caso de dedicar más recursos públicos los porcentajes

son de un 65,7% en los universitarios por un 49,5% en el total de los encuestados.

Del mismo modo, la mayor formación está asociada a una mayor implicación en acciones reivindicativas relacionadas con el medioambiente (panel c). Las personas con titulación universitaria pertenecen en mayor medida a asociaciones de defensa del medioambiente, realizan más donativos a grupos ecologistas participan más en

manifestaciones sobre el tema y han firmado más peticiones a favor de cuestiones medioambientales.

Finalmente, un último aspecto relevante a considerar es si las personas con mayores niveles educativos muestran también en su actividad cotidiana hábitos y comportamientos positivos en materia medioambiental. Estas preferencias reveladas por la práctica cotidiana permiten ver en qué medida las opiniones, sentimientos y declaraciones se trasladan a los hábitos de las personas. Conseguir mejoras en el medioambiente no solo requiere estar informado, mostrar sensibilidad a cuestiones ambientales o predisposición a actuar, sino que es preciso que todo ello se concrete en acciones compatibles con la mejora de este. En este sentido son claves las pautas de consumo y de reciclaje mostradas en el panel *d*.

Las diferencias por nivel educativo de comportamiento en ambos aspectos concuerdan con la mayor concienciación e implicación de las personas con estudios Universitarios respecto al cuidado del medioambiente. Las personas con titulación universitaria se caracterizan por comprar habitualmente en mayor medida productos con envasado reciclable (47% frente a 36% en el total de la población) o mínimamente envasados (40% frente al 31%) y optar por electrodomésticos de bajo consumo (73% frente al 66%). Respecto a las pautas de transporte, más del 50% de los universitarios, frente al 43% en la población total, declara tener en cuenta los aspectos contaminantes al comprar un vehículo y un mayor porcentaje que en otros grupos declara haber dejado de utilizar el vehículo privado por motivos medioambientales, 4,5% frente al 2,7% en el total de la población.

Asimismo, el grupo con estudios universitarios es más consciente de la importancia que tiene su comportamiento en el cuidado del medioambiente. En concreto, los universitarios hacen un mayor uso de los puntos limpios a la hora de reciclar los aparatos eléctricos: un 83% hace uso de ellos frente a tan solo el 70% en el grupo con menores niveles educativos. También en las conductas de reciclaje de productos cotidianos (cartón, vidrio y plásti-

co) se aprecian diferencias importantes de más de diez puntos porcentuales ligadas a la formación.

En definitiva, los datos reflejan una clara asociación positiva entre poseer estudios universitarios y la protección y cuidado del medioambiente. Las personas más formadas están mejor informadas, muestran un mayor interés y nivel de concienciación por estos temas, están más dispuestos a apoyar políticas a favor de la protección del medioambiente y a colaborar en acciones tendentes a su defensa. Por último, los datos indican claramente que esta mayor concienciación y predisposición medioambiental finalmente se concreta en la práctica en unos hábitos efectivos de consumo y reciclaje más favorables a la preservación del medioambiente.

## 6.5. Desarrollo cultural

Según la Agenda 21 de la cultura (United Cities and Local Governments [UCLG] y Culture 21 (2015), la cultura constituye el cuarto pilar del desarrollo sostenible,<sup>142</sup> sumándose a los tres definidos anteriormente (crecimiento económico, inclusión social y equilibrio medioambiental) en el informe Brundtland para la ONU.

La cultura tiene, al igual que los otros aspectos considerados en este capítulo, evidentes beneficios personales, pero también sociales. En el editorial del Observatorio La Caixa de 2018 dedicado a la cultura se indica que: "La cultura desempeña un importante papel para construir y consolidar las bases de la cohesión e inclusión sociales, el bienestar individual y colectivo y la acumulación de capital social. En su esfera individual, la participación cultural aumenta la creatividad, nos hace más felices, mejora nuestra salud y favorece nuestro crecimiento personal" (Prieto, Pérez y Suárez 2018<sup>a</sup>).

En este epígrafe se analiza cómo la educación influye en un conjunto amplio de variables e indicadores relaciona-

<sup>142</sup> El concepto de desarrollo sostenible apareció por primera vez en el informe realizado en 1987 para la ONU por la comisión encabezada por la entonces primera ministra noruega, la doctora Gro Harlem Brundtland.

dos con las prácticas y hábitos culturales. Para Crosas (2018) la educación y la cultura son ámbitos inseparables, que se enriquecen y complementan mutuamente; de hecho, sin educación no sería posible transmitir la cultura de generación en generación. La educación, entendida como formación sistemática que implica enseñanza y aprendizaje, incide plenamente en el desarrollo cultural, Bamford (2009). Además, según los estudios económicos, la educación es la variable más influyente en la participación cultural, Seaman (2005).

Más concretamente, en este último epígrafe se analiza la relación entre el nivel educativo y los patrones de consumo y participación cultural en España. La información procede principalmente de la Encuesta de Hábitos y Prácticas Culturales (EHPCE); concretamente de la edición más reciente referente al periodo 2014-2015.<sup>143</sup>

### 6.5.1. Gasto en cultura

Como primera aproximación al estudio de las diferencias en patrones y hábitos culturales asociados a la educación se presenta en el **cuadro 6.15** el gasto total en ocio y cultura y en determinadas partidas de gasto cultural como libros, prensa o cine por niveles educativos. Los datos provienen de la última Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF).

En la EPF los gastos culturales están clasificados en el capítulo 9, ocio, espectáculos y cultura. Como se aprecia en el cuadro, para el total de la población, el gasto medio por hogar asciende en promedio a poco más de 29.000 euros, de los cuales gasta en ocio y cultura 1.662, cifra



<sup>143</sup> La EHPCE es una operación estadística recogida en el Plan Estadístico Nacional, elaborada por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades con el apoyo del INE. La edición de 2014-15 contiene un total de 15.154 registros

▪ **Cuadro 6.15.** Gasto por hogar según nivel de estudios terminados. España. 2018 (euros de 2017 y porcentaje)

	Hasta secundaria obligatoria	Secundaria posobligatoria	CFGS	Universitaria	Total
<b>Gasto total (euros)</b>	23.717	29.768	32.260	38.877	29.188
Gasto en cultura y ocio (euros)	1.063	1.714	2.164	2.668	1.662
Porcentaje del gasto de cultura y ocio sobre el gasto total	4,5	5,8	6,7	6,9	5,7
Gasto en servicios culturales (euros)	73	133	161	265	137
Gasto en libros (euros)	54	112	126	198	106
Gasto en prensa (euros)	26	42	41	65	40
Gasto en cine (euros)	50	89	107	170	91

Fuente: INE (2018e) y elaboración propia.

que representa un 5,7% del total de gasto familiar. El gasto total en ocio y cultura de los hogares que cuentan con un cabeza de familia con titulación universitaria es, en media, de casi 2.700 euros al año, mil euros por encima de la cifra gastada en el total de la población y dos veces y media superior al gasto de las familias en el nivel educativo inferior, hasta secundaria obligatoria, cuyo gasto medio asciende a poco más de 1.000 euros.

Es lógico que los universitarios al tener mayor renta gasten más, no solo en cultura, sino también en otras partidas de gasto. Sin embargo, en el análisis en términos porcentuales se evidencia que los universitarios también gastan relativamente más en cultura. Los hogares cuyos cabezas de familia tienen titulación universitaria gastan en promedio el 6,9% de su renta en partidas culturales, prácticamente el mismo porcentaje que el grupo con el ciclo formativo de grado superior (6,7%), pero 1,1 puntos porcentuales más que el grupo con estudios secundarios posobligatorios y 2,4 puntos más que el grupo con menores niveles educativos. Es decir, respecto a los demás grupos educativos, los universitarios gastan no solo más en valor absoluto, sino también en términos porcentuales.

Además del gasto total en cultura y ocio, el cuadro 6.15 presenta, por niveles educativos, el gasto medio familiar

en euros para varias partidas culturales.<sup>144</sup> Concretamente, el gasto en servicios culturales, libros, prensa y cine. En todas las partidas de gasto mostradas, el grupo de universitarios presenta un gasto que excede entre un 60 y un 90 por ciento al gasto promedio del total de la población, cuando el gasto total de los universitarios solo es un 33% superior al del total de la población; es decir, los hogares con cabezas de familia universitarios gastan más que proporcionalmente en partidas culturales si se las compara con los otros grupos. Estas diferencias aún son más marcadas si se efectúa la comparación con el grupo con menores niveles educativos ya que la renta de los universitarios es 1,6 veces mayor que la renta de este grupo, pero los gastos en partidas culturales muchas veces más que triplican al de aquellos. Por ejemplo, el gasto promedio en libros en los universitarios es de 198 euros al año, por 54 euros en el grupo con estudios hasta secundaria obligatoria.

### 6.5.2. Interés en actividades culturales

Para que una persona participe en actividades culturales, ya sea como espectador o como practicante activo, son necesarias una serie de condiciones, pero seguramente la primera y más importante sea el propio interés por la

<sup>144</sup> Dado lo reducido de los porcentajes que representan estas partidas de gasto sobre el total, se decidió mostrar solamente el gasto en euros. Como ejemplo, las partidas de libros y cine representan aproximadamente un 0,3% del gasto total cada una

▪ **Cuadro 6.16.** Grado de interés en actividades culturales según nivel de estudios terminados. España. 2015 (porcentaje de personas que responden 8 o más en una escala de valoración de 0 a 10, donde 0 es nada de interés y 10 interés máximo)

	Hasta secundaria obligatoria	Secundaria posobligatoria	CFGS	Universitaria	Total
Interés por la lectura	26,9	46,6	42,4	69,8	40,4
Interés por los museos	14,0	23,4	21,8	39,0	21,3
Interés por los monumentos	19,4	30,2	30,8	46,8	27,8
Interés por el cine	39,1	56,4	55,2	62,9	48,5
Interés en las artes escénicas	15,6	28,3	27,6	41,3	24,1
Interés por el teatro	20,2	32,3	30,3	46,6	28,5
Interés por la música	50,4	66,2	63,3	67,9	58,0
Interés por la música clásica	15,7	23,0	16,9	35,2	21,0
Interés por los toros	14,4	10,5	7,8	8,3	11,9

Fuente: Ministerio de Cultura y Deporte (CULTURBase 2015) y elaboración propia.

actividad cultural en cuestión. Seaman (2005) señala que precisamente el nivel educativo es uno de los principales moduladores del interés individual en la cultura y, por ende, de la participación cultural.

Para analizar en qué medida la educación influye en las preferencias culturales se presentan en el **cuadro 6.16** datos procedentes de la EHPCE de 2014-15 acerca del grado de interés de los encuestados ante diversas actividades culturales o espectáculos. Concretamente se pidió a los entrevistados que contestaran, en una escala creciente de 0, que manifiestan no tener interés, a 10 para los casos de máximo interés, a la siguiente pregunta: "¿Cómo calificaría su interés en las siguientes actividades culturales?"

Las actividades culturales que mayor interés suscitan entre la población total son, por este orden, la música (58%), el cine (49%) y la lectura (40%); mientras que las que cuentan con menor interés son los toros (12%), y los museos y la música clásica, dos actividades en las que solo declaró un elevado interés el 21% de la población.<sup>145</sup>

Respecto a las diferencias asociadas a la educación hay que señalar que, con la única excepción de los espectácu-

los taurinos, el grupo de personas con titulaciones universitarias declara un mayor interés en el resto de actividades culturales considerados. En general, las diferencias son más acusadas con el grupo con menores niveles educativos, estudios hasta secundaria obligatoria; es decir, en general, las ventajas respecto al interés en actividades culturales del grupo con estudios universitarios aumentan conforme se desciende en la escala educativa.

Las diferencias de interés, siempre a favor de los universitarios, son especialmente importantes en el caso de la lectura, museos, monumentos, artes escénicas, teatro y música clásica; es decir, en las actividades culturales consideradas de más alto nivel. En estas actividades la ventaja en términos de puntos porcentuales a favor de los universitarios va desde un máximo de 29 puntos en el caso de la lectura hasta 14 puntos en el caso de la música clásica.

Especial atención merecen dos actividades, la lectura y las actividades taurinas. La lectura es una de las actividades consideradas clave para valorar el gusto por la cultura de una persona. En los tres grupos con estudios no universitarios, las dos actividades que generan más interés son, en primer lugar, la música y, en segundo lugar, el cine. Sin embargo, en el grupo con estudios universitarios, el primer puesto en cuanto al interés que despierta es la actividad de la lectura, con un 70%, seguido a corta dis-

<sup>145</sup> Se considera que una persona tiene un elevado interés en una determinada actividad cultural si la puntuó con 7 o más de 7 en una escala de 0 a 10, siendo 0 ningún interés y 10 máximo interés.

tancia por la música y el cine. Además, es en la actividad lectora donde se manifiestan las mayores diferencias del grupo universitario con el resto de grupos, con una diferencia de más de 40 puntos porcentuales con el grupo con menor nivel educativo, donde solo el 27% de la población declara un marcado interés por la lectura.

Los eventos relacionados con el mundo del toro, muchas veces asociados a las fiestas populares y entre los que se encuentran las corridas de toros, cuentan con una dilatada tradición en el territorio nacional. Sin embargo, los datos de la EHPCE indican que, entre las categorías de actividades encuestadas, es la que menor interés despierta: solo un 12% de la población declara un fuerte interés en ellos. Respecto a las diferencias por niveles educativos, es el único ítem en el que el interés de los universitarios es menor que el declarado por los otros grupos, principalmente con el grupo con menores niveles educativos; concretamente un escaso 8% para el grupo con titulaciones universitarias frente a un 14% en el grupo con estudios hasta secundaria obligatoria.

### 6.5.3. Asistencia a eventos culturales

Así como el interés de una persona por las actividades culturales puede depender de sus valores y preferencias, de su contexto social y de las experiencias culturales que ha experimentado anteriormente, la asistencia depende, además del interés personal por la propia actividad, de lo accesible que sea la oferta cultural y de la capacidad adquisitiva (Colomer 2014).

El **cuadro 6.17** presenta evidencia acerca de las pautas de asistencia, por niveles educativos, a un conjunto de doce categorías de eventos y actividades culturales y recreativas. Concretamente, los datos hacen referencia al porcentaje de personas que declaró haber asistido a la actividad considerada en el último año.

Las doce actividades consideradas se pueden agrupar en 3 grupos con características diferenciadas. En primer lugar, un grupo de actividades culturales en las que la asistencia no debería estar fuertemente condicionada por

su precio o la renta de las personas, como son la asistencia a conferencias, monumentos, museos, explosiones y bibliotecas. El segundo grupo lo constituyen actividades como el teatro, los conciertos y el cine, actividades en las que la capacidad adquisitiva es mucho más probable que sea un factor condicionante de la asistencia. El último grupo está formado por actividades de tipología más recreativa que cultural, como la asistencia a eventos deportivos, parques temáticos y parques de atracciones.

Las actividades más populares son, en general para todos los grupos educativos, el cine (54%), visitas a monumentos (41%), visitas a museos (33%) y espectáculos deportivos (27%). Las actividades con menores tasas de asistencia resultan ser los conciertos de música clásica (9%), asistencia a conferencias, parques temáticos y parques de atracciones, todas ellas con tasas de asistencia cercanas al 15%.

Al analizar la información del cuadro 6.17 emergen tres grandes resultados. En primer lugar, es del todo evidente que las tasas de participación de las personas con estudios universitarios son mayores que las del resto de grupos, solo en el grupo de actividades de carácter más recreativo, la tasa de asistencia del grupo con ciclo formativo de grado superior es ligeramente superior al de estos. En segundo lugar, los diferenciales positivos en cuanto a asistencia de los universitarios crecen conforme descendemos en la escala educativa. Por último, las diferencias entre los universitarios y los otros grupos es menor en el grupo de actividades recreativas, con diferencias que no exceden los 8 puntos porcentuales. Estas diferencias a favor de los universitarios aumentan en los otros dos tipos de actividades consideradas.

Llama la atención que las mayores diferencias con el total de la población se alcanzan, en general, en las actividades en las que es menos de esperar que la renta personal y el precio tengan un fuerte poder explicativo; por ejemplo, en museos y en monumentos, las dos categorías con diferencias próximas a los 30 puntos porcentuales.

▪ **Cuadro 6.17.** Asistencia a eventos culturales según nivel de estudios terminados. España. 2015 (porcentaje de personas que en el último año...)

	Hasta secundaria obligatoria	Secundaria posobligatoria	CFGS	Universitaria	Total
Asistió a una conferencia	5,0	16,1	13,6	34,0	13,5
Visitó un monumento	25,5	49,8	55,3	70,3	41,4
Visitó un museo	18,3	39,9	42,8	63,0	33,2
Visitó una exposición	12,8	28,9	31,8	45,4	23,8
Fue a una biblioteca	13,9	29,3	27,0	38,1	22,7
Fue al teatro	12,8	27,1	30,6	44,3	23,2
Fue a un concierto de música clásica	4,8	8,8	8,1	18,7	8,6
Fue a un concierto de música actual	16,5	30,9	35,5	35,1	24,5
Fue al cine	37,7	67,6	71,9	76,4	54,0
Visitó un parque temático	9,4	16,8	20,2	19,5	13,7
Visitó un parque de atracciones	11,0	19,0	21,8	19,0	15,0
Fue a espectáculos deportivos	21,1	31,8	40,0	35,1	27,5

Fuente: Ministerio de Cultura y Deporte (CULTURBase 2015) y elaboración propia.

#### 6.5.4. Hábitos de lectura

La lectura siempre ha sido caracterizada como una de las principales vías de acceso a la cultura y ocupa todavía un papel central en la adquisición de conocimiento. Hasta la generalización de internet y los medios digitales la lectura se efectuaba casi con exclusividad en libros impresos. Sin embargo, es posible que en el futuro próximo cambie la forma y el formato en el que se practique la lectura: libros electrónicos, blogs, audiolibros, libros con contenido multimedia, etc. De momento, los datos indican que el libro impreso es una de las pocas tecnologías en que lo analógico se resiste a ser retirado por lo digital.

En el **cuadro 6.18** se muestran datos sobre la compra de libros y hábitos lectores por niveles de estudios. Señalar que, respecto a la compra de libros, se distingue la compra de libros por motivos laborales o de estudio de otros motivos, principalmente ocio. Los datos certifican que el libro impreso continúa teniendo una amplia ventaja respecto al libro en formato digital. En el total de la población, un 30% de personas declaran haber comprado un libro en papel en el último trimestre por motivos de ocio

y un 12% por motivos laborales o de estudio; mientras que esos mismos porcentajes son significativamente menores en el caso del libro digital: 8% y 3% respectivamente. Respecto a las diferencias en compra de libros por niveles educativos, como era de esperar, el porcentaje de universitarios que compra libros es significativamente mayor que en el resto de categorías educativas. Mientras un 52% de las personas con titulación universitaria compra libros en papel por motivos de ocio, ese porcentaje se reduce en más de 20 puntos porcentuales para el total de la población y 33 puntos para el grupo con estudios hasta secundaria obligatoria.

Los universitarios no solo compran más libros, sino que también presentan una mayor actividad lectora, tanto de libros como de prensa y revistas. En primer lugar, en cuanto a lectura de libros, señalar que el 49% de los universitarios, frente al 23% en la población total y un escaso

▪ **Cuadro 6.18.** Hábitos de lectura y compra de libros según nivel de estudios terminados. España. 2015 (porcentaje de personas que...)

	Hasta secundaria obligatoria	Secundaria posobligatoria	CFGS	Universitaria	Total
Lee por motivos profesionales en el último trimestre	10,9	27,7	27,5	48,7	22,9
<b>Tiempo</b> medio de lectura semanales por motivos profesionales (hh:mm)	1:25	2:05	1:31	1:45	1:43
Lee por ocio o entretenimiento en el último trimestre	29,7	55,8	55,2	74,1	45,5
<b>Tiempo</b> medio de lectura semanales por ocio (hh:mm)	1:17	1:18	1:12	1:18	1:17
Declara leer casi todos los días prensa de información general	26,8	44,0	53,1	59,9	38,8
Declara leer casi todos los días prensa deportiva	15,1	21,6	25,8	18,2	17,9
Declara leer casi todos los días prensa de otro tipo de revistas	1,1	2,9	3,5	3,9	2,2
Declara leer casi todos los días prensa de revistas culturales	2,6	4,1	3,4	3,3	3,1
Compró libros en papel por motivos profesionales en el último trimestre	7,7	14,3	12,8	19,5	11,7
Compró libros digitales por motivos profesionales en el último trimestre	1,7	3,2	3,8	6,4	3,1
Compró libros en papel por ocio en el último trimestre	18,7	36,0	36,8	51,9	30,0
Compró libros digitales por ocio en el último trimestre	5,6	9,1	10,3	13,4	8,2

Fuente: Ministerio de Cultura y Deporte (CULTURBase 2015) y elaboración propia.

11% del grupo con menores niveles educativos, leyó libros por motivos laborales o de estudios en el trimestre previo a la cumplimentación de la encuesta. Estas diferencias son si cabe más amplias en la lectura de libros por otros motivos a los laborales o de estudios. Por motivos de ocio, el 74% de los universitarios leyó libros en el último trimestre, aproximadamente 20 puntos por encima de los dos grupos educativos intermedios y 44 puntos porcentuales más que el grupo con menores credenciales educativas. Un hecho que resulta ser importante para entender las diferencias de hábitos lectores por niveles educativos consiste en que, si bien el porcentaje de personas que lee se incrementa significativamente conforme aumenta el nivel educativo, el tiempo dedicado a la lectura por aquellos que efectivamente leen es relativamente similar. Por ejemplo, en el caso de la lectura de libros por ocio, el tiempo medio dedicado a la lectura es de 1 hora y 18 minutos en el grupo de universitario, frente a una cifra muy similar en el total de la población.

Respecto a la lectura de diarios y revistas, el último panel del cuadro 6.18 ofrece datos acerca del porcentaje de

personas que declara leer prensa o revistas casi todos los días. Los datos señalan que la lectura de prensa informativa y de revistas culturales se incrementa con la educación; por ejemplo, en el caso de los periódicos 60% frente a 39% a favor de los universitarios. Sin embargo, respecto a la prensa deportiva y revistas de temática no cultural, los universitarios presentan tasas de lectura similares al total de la población.

#### 6.5.5. Hábitos de ocio

En esta sección del capítulo se presenta información acerca de algunos rasgos relevantes en los patrones de ocio y trabajo de las personas, como son el tiempo dedicado a ver la televisión, escuchar radio, escuchar música, usar el ordenador y navegar en internet. En el caso de la utilización del ordenador y de la navegación por internet se distingue en función de si es por motivos laborales y de estudios o por otros motivos (ocio).

Entre los diferentes usos del tiempo presentados, el que más extendido está entre la población es ver la televisión.

▪ **Cuadro 6.19.** Hábitos de ocio y tiempo dedicado según nivel de estudios terminados. España. 2015

	Hasta secundaria obligatoria	Secundaria posobligatoria	CFGS	Universitaria	Total
<b>a) Porcentaje de personas que dedicó tiempo a las siguientes actividades en el último trimestre</b>					
Ver televisión	97,2	95,4	95,6	92,1	95,7
Escuchar radio	73,3	79,8	84,6	83,9	77,6
Escuchar música	74,8	91,2	91,9	91,8	82,8
Utilizar el ordenador por motivos de trabajo	17,3	49,8	59,4	77,8	38,9
Utilizar el ordenador por ocio	38,7	78,3	84,3	90,1	60,3
Utilizar internet por motivos de trabajo	17,9	50,1	57,6	77,4	39,1
Utilizar internet por ocio	46,8	84,6	90,1	93,4	66,9
<b>b) De las personas que dedicaron tiempo, tiempo medio dedicado diariamente a (hh:mm)</b>					
Ver televisión	3:14	2:28	2:12	2:03	2:47
Escuchar radio	2:03	2:03	1:50	1:32	1:56
Escuchar música	2:20	2:32	2:20	1:57	2:18
Utilizar el ordenador por motivos de trabajo	1:09	1:52	2:07	2:33	1:59
Utilizar el ordenador por ocio	0:41	0:46	0:44	0:47	0:45
Utilizar internet por motivos de trabajo	0:54	1:34	1:36	2:03	1:36
Utilizar internet por ocio	0:55	0:58	0:54	0:57	0:56

Fuente: Ministerio de Cultura y Deporte (CULTURBase 2015) y elaboración propia

Los datos del **cuadro 6.19** revelan que en todos los grupos educativos el porcentaje de personas que vio televisión en el último trimestre es muy elevado, por encima del 95%, siendo ligeramente menor en el caso de los universitarios, con un 92% frente al 96% en el total de la población. La televisión no solo es el medio más extendido, sino también aquel al que más tiempo dedican los encuestados. En media y dentro del grupo que usó la televisión en el último trimestre, un español dedica casi 3 horas a ver la televisión. Por grupos educativos existen diferencias importantes: en promedio un universitario ve 43 minutos menos de televisión que el total de la población y 1 hora y 10 minutos menos que una persona con estudios de hasta secundaria obligatoria.

En cuanto a la música y la radio, señalar que los porcentajes de uso en el último trimestre también son muy elevados, cercanos en ambos casos al 80%. El tiempo dedicado a escuchar música y la radio es significativamente menor que el dedicado a ver la televisión, concretamente 2 horas y 18 minutos y casi 2 horas respectivamente. Señalar que, al igual que ocurre con la televisión, en el caso de estos dos medios los universitarios vuelven

a evidenciar un menor uso de su tiempo en comparación con el total de la población.

Respecto del uso del ordenador y de internet se diferencia entre uso por trabajo y estudios y uso por ocio. Destacan tres pautas generales: 1) existen grandes diferencias, por grupos educativos, en el porcentaje de personas que usa estos medios, 2) los porcentajes de uso crecen al subir por la escala educativa, y 3) entre los que usan estos medios, el tiempo dedicado a su uso por motivos de ocio es similar por niveles educativos, pero en el caso de uso por motivos laborales o de estudio, el tiempo de uso sí crece con el nivel educativo, con una diferencia sustancial entre los universitarios y el resto.

▪ **Cuadro 6.20.** Prácticas culturales activas según nivel de estudios terminados. España. 2015 (porcentaje de personas que ha practicado actividades culturales en el último año como afición)

	Hasta secundaria obligatoria	Secundaria posobligatoria	CFGS	Universitaria	Total
Alguna actividad cultural y artística en general	33,7	52,0	54,7	63,7	44,8
Fotografía	18,6	35,3	41,1	44,8	28,9
Vídeo	9,6	18,5	23,5	22,5	15,0
Pintar o dibujar	10,8	16,1	15,3	18,4	13,7
Otras artes plásticas (cerámica, papel, etc.)	6,9	9,7	8,5	10,4	8,3
Escritura	5,7	8,5	7,6	13,0	7,8
Tocar un instrumento musical	5,3	9,2	9,6	12,5	7,8
Matricularse en un curso de pintura, fotografía, teatro, danza, etc.	4,0	6,6	7,2	9,7	5,9
Apoyar actividades culturales como voluntariado	3,3	4,3	4,9	7,5	4,5
Apoyar actividades culturales como donación para un fin cultural concreto	3,1	4,2	4,4	6,1	4,0
Apoyar actividades culturales perteneciendo a asociaciones cultural	7,6	10,7	11,8	14,4	9,9

Fuente: Ministerio de Cultura y Deporte (CULTURBase 2015) y elaboración propia.

### 6.5.6. Prácticas culturales activas

En este último apartado se centra la atención en analizar si, al igual que en el caso de las otras variables analizadas, la práctica activa de la cultura es fomentada por la educación universitaria.

Los indicadores mostrados en el **cuadro 6.20** hacen referencia a tres aspectos relacionados con prácticas culturales activas. En primer lugar, la práctica, no como profesión, sino como afición, de alguna actividad artística como pueden ser la pintura o la escritura. En segundo lugar, datos acerca de cuán frecuente es la matriculación como alumno en algún curso de formación artística. Por último, las acciones dedicadas a dar apoyo a actividades culturales, como las donaciones o el voluntariado cultural

El cuestionario de la EHPCE pregunta explícitamente sobre la práctica como afición de una serie de 14 actividades artísticas. De este amplio listado se seleccionaron las actividades más extendidas, concretamente aquellas que son practicadas por más del 8% de la población.

Entre las actividades menos practicadas y, por tanto, no mostradas en el cuadro figuran, por ejemplo, diseño de páginas web, danza, canto, etc.

Las actividades artísticas más extendidas son, por este orden, la fotografía, el video y la pintura, practicadas respectivamente por un 29%, 15% y 14% por ciento de la población. En el cuadro se muestran, además de las seis actividades más practicadas, un indicador que muestra el porcentaje de personas que practica al menos una de las 14 actividades artísticas presentes en la encuesta. Este indicador evidencia que el 45% de la población española declara practicar, como afición, al menos una actividad cultural o artística.

Atendiendo a los resultados por grupos educativos, se evidencia que, otra vez, el grupo con estudios universitarios presenta una clara ventaja en cuanto al porcentaje de personas que practica actividades artísticas. Por ejemplo, el 64% de los universitarios declara practicar alguna de las 14 actividades encuestadas, 19 puntos porcentuales

más que el total de la población y 30 puntos porcentuales por encima del grupo con menor nivel de estudios.

El cuadro 6.20 complementa la información acerca de la práctica activa de actividades culturales con un indicador adicional: el porcentaje de personas matriculadas como alumnos en algún curso de formación artística fuera de los centros oficiales de educación (colegio, instituto, universidad). En concreto, se pregunta por la matriculación en cursos relacionados con el mismo listado de 14 actividades artísticas mencionado anteriormente. Como era de esperar los porcentajes de matriculación en los 14 ítems encuestados no son muy elevados por lo que no son mostrados. En su lugar se muestra el porcentaje de personas que está matriculadas en al menos una de las 14 categorías de cursos encuestadas. Los resultados indican que el 6% de la población efectivamente está recibiendo algún tipo de formación artística. Este porcentaje vuelve a ser significativamente mayor entre los universitarios, un 10%. A los variados beneficios personales de la formación cultural, hay que añadirle que, según Prieto, Pérez y Suárez (2018a; 2018b) La falta de interés, primera barrera a la participación cultural, es mayor en actividades que exigen una mayor formación en las artes y podría soslayarse mediante una mejor educación cultural.

Finalmente, el último panel del cuadro 6.20 presenta información acerca del grado de apoyo que las personas dan en general a las actividades culturales. En tres modalidades: voluntariado cultural, apoyo financiero a través de donaciones y afiliación a asociaciones culturales. La más extendida es la pertenencia a asociaciones culturales, con un 10%, seguida del voluntariado (4,4%) y las donaciones (4%). El grupo de personas con educación universitaria presenta una mayor participación en las tres modalidades de apoyo. A pesar de que, dada la reducida extensión de estas prácticas entre la población, las diferencias en términos absolutos por grupos educativos no son grandes, en términos relativos sí resultan importantes. Por ejemplo, en el caso del voluntariado, el porcentaje para el grupo universitario es del 7,5%, más del doble

que en el grupo con menores niveles educativos (3,3%) y significativamente superior al de los otros dos grupos educativos (4,3% y 4,9%).

## 6.6. Conclusiones

Los efectos positivos de la educación universitaria no se limitan a sus evidentes efectos económicos a nivel individual como mayores salarios y empleabilidad o una carrera profesional más fructífera para los universitarios. Existen otros aspectos relevantes para el bienestar de las personas y la sociedad en su conjunto que también son potenciados por los estudios universitarios. En este capítulo se han analizado algunas de esas contribuciones de corte social de las universidades. Los resultados apuntan a que, efectivamente, los estudios universitarios están asociados a múltiples efectos positivos en ámbitos como la participación política y social, la igualdad de género, la salud, el cuidado del medioambiente y el desarrollo y participación cultural.

Los estudios universitarios están asociados a una participación social más intensa. Concretamente los universitarios muestran mayores porcentajes de participación electoral, mayor grado de asociacionismo, presentan comportamientos más altruistas, más confianza generalizada en la sociedad y cuentan con mayores redes de apoyo (sociales y familiares), favoreciendo con sus valores, actitudes y comportamientos la acumulación de capital social, una palanca fundamental para el desarrollo de sociedades democráticas y cohesionadas.

También se observan efectos positivos en el ámbito de la igualdad de género. La formación universitaria reduce sustancialmente la desigualdad de género en términos de participación en el mercado de trabajo y, aunque en menor medida, también contribuye a mitigarla en términos de tasas de paro y salarios. A esos efectos laborales hay que unir su papel como factor que favorece un reparto más igualitario de las tareas en el hogar, impulsando asimismo la difusión de creencias y actitudes más favorables a la igualdad de género. La formación universitaria

no elimina la desigualdad de género, pero modera su intensidad.

En un aspecto tan relevante como la salud también se observa una clara ventaja en el caso de los universitarios. Los resultados mostrados a lo largo del capítulo indican que las personas con estudios universitarios tienen unos mejores indicadores de salud: mejor estado de salud auto percibido, menor porcentaje de personas con enfermedades crónicas o que padecen un grado de dolor severo, menor incidencia de limitaciones graves y lesiones, menor probabilidad de sufrir enfermedades físicas y mentales, menores niveles de obesidad y sobrepeso, y menor consumo de medicamentos, lo cual indica una menor presencia de problemas asociados con la salud. De esta forma, las personas con mayores niveles educativos parecen gozar de un mayor nivel competencial para hacer uso de la información médica, a la par que desarrollan preferencias más marcadas por la buena salud, ya sea por una mejor comprensión de los efectos a largo plazo de hábitos perniciosos o de las buenas prácticas y hábitos (dieta, ejercicio, controles médicos periódicos) en la salud.

Los datos reflejan una clara asociación positiva entre la posesión de estudios universitarios y la protección y cuidado del medioambiente. Las personas con mayor nivel de formación están mejor informadas en temas medioambientales, muestran un mayor interés y nivel de concienciación por ellos y están más dispuestas a apoyar políticas a favor de la protección del medioambiente, así como a colaborar en acciones tendentes a su defensa. Por último, esta mayor concienciación y predisposición medioambiental en los universitarios se concreta en la práctica en unos hábitos efectivos de consumo y reciclaje más favorables a la preservación del medioambiente.

Por último, respecto a los hábitos y pautas culturales, los universitarios presentan una clara ventaja en todos los indicadores culturales contemplados: gastan más en bienes culturales, presentan un mayor interés por un amplio catálogo de actividades culturales y presentan un mayor grado de asistencia a eventos de esa naturaleza.

Respecto a las pautas de uso del tiempo, el hábito de la lectura está más implantado entre los universitarios, que además, ven menos la televisión, usan más el ordenador y navegan más por internet con motivos laborales o de estudios. Finalmente, los universitarios practican más la cultura de forma activa, ya sea apoyando actividades culturales, asistiendo a cursos o practicando como aficionados alguna actividad artística.

